

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DE TÍTULO DE PSICÓLOGA

CLÍNICA

LA ELECCIÓN DE PAREJA EN LA FEMINIDAD

ESTUDIO DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

ANGÉLICA A. BARBA

DIRECTOR: Phd. (c) CARLOS TIPÁN MEZA

QUITO, 2023

Dedicatoria

De manera especial, y con todo el amor y cariño, a mi madre Amanda Moncada, por acompañarme en cada momento de mi vida y cobijarme siempre con su amor incondicional.

A mi querido padre, Javier Barba, por su ejemplo y gran esfuerzo en brindarme la oportunidad de estudiar esta hermosa carrera.

A mi hermano Javier, por apoyarme en cada paso que doy, y compartir su sabiduría en cada avance profesional que doy.

A mi amada Alejandra, porque además de ser mi hermana, es mi mejor amiga, por su comprensión y cariño diario.

Mi familia es mi más grande motivación e inspiración para levantarme cada día, que Dios les bendiga y nos permita seguir compartiendo momentos especiales en nuestras vidas.

Y a todas las mujeres interesadas en el Psicoanálisis, para que a través de esta linda pseudociencia, podamos alcanzar más investigaciones que definan a la mujer.

Agradecimientos

A Dios, por darme la oportunidad de vivir y experimentar varias etapas que me permitirán crecer. Por escucharme siempre y haberme dotado de muchas bendiciones.

A mi Familia, Javier, Amanda, Alejandra, Javier y Doky, por su amor infinito, confianza y acompañamiento en esta gran etapa.

A mis mejores amigas, Ana y Kimberly, por siempre brindarme su apoyo, escucharme y aconsejarme, su amistad vale más que el oro.

Al Coro PUCE, en especial a mi director Juan Velazco, por haberme permitido sentir el valor de la música en el alma y cómo puede llegar a transformar vidas. Las amistades que he forjado en ese lindo grupo, no las cambio por nada.

A mi tutor de tesis, y gran maestro Carlos Tipán, por sembrar mi interés y amor por el psicoanálisis. Por el esfuerzo realizado en la elaboración de mi trabajo, y las enseñanzas a lo largo de esta linda carrera.

Y a todas las personas que durante estos 5 años estuvieron apoyándome y lograron que este sueño se haga realidad.

Resumen

En este trabajo se analizan las características inconscientes que describen a la feminidad, según la teoría de Freud (1856-1939) y Lacan (1901-1981), y cómo después de ello, realiza su elección de objeto amoroso. A la vez, la investigación también apunta hacia la manera en que la mujer escoge y goza de su pareja en la actualidad. Con ese objetivo, se aborda de manera profunda el Complejo de Edipo en la niña, desde ambos autores, y con ello, el camino que debe recorrer para acentuar su característica de frustración y privación, propias de la feminidad, en busca de la reivindicación. Después, se hace una aproximación a lo que refiere a la mujer con el goce Otro, y su capacidad de ser no-toda, en respuesta a la falta de significar a La mujer. Es en ese capítulo donde se hace una breve recopilación sobre lo que describe a la mujer de ahora. Y, el último apartado está destinado a una breve descripción de la significación del amor, sustentado en algunos textos de los autores mencionados.

Palabras clave: feminidad, posición femenina, mujer, niña, amor, objeto amoroso, goce.

Abstract

This paper analyzes the unconscious characteristics that describe femininity, according to Freud's (1856-1939) and Lacan's (1901-1981) theory, and how, after that, it makes its choice of love object. At the same time, the research also points to the way in which women choose and enjoy their partner now a days. With this objective, the Oedipus Complex in the girl is deeply addressed, from both points of view, and with it, the path that must be followed to accentuate its characteristic of frustration and deprivation, typical of femininity, in search of vindication. Afterwards, an approximation is made to what refers to the woman with the jouissance Other, and her ability to be not-all, in response to the lack of meaning to The woman. It is in this chapter where a brief compilation is made about what describes the woman of today. And, the last section is intended for a brief description of the meaning of love, based on some texts by the aforementioned authors.

Tabla de Contenidos

Dedicatoria.....	2
Agradecimientos.....	3
Resumen.....	4
Abstract.....	5
Tabla de Contenidos	6
Introducción	9
PRIMER CAPÍTULO	11
El Devenir de la Feminidad Freudiana.....	11
El Primado Genital en la Niña.....	11
Complejo de Edipo en la Niña	15
La Llegada del Pene para la Niña.....	15
Cambio de Objeto Amoroso	18
La Feminidad	24
La Elección de Objeto de Tipo Paterno.....	27
SEGUNDO CAPÍTULO.....	33
Aportes Lacanianos	33
Complejo de Edipo Lacaniano	33
¿Qué es el Falo?	40

Últimas Nociones del Falo	45
El Goce Fálico y Suplementario	46
Un Acercamiento más a la Mujer.....	50
La Posición Femenina en las Fórmulas de la Sexuación.....	50
La mujer en la Actualidad	58
TERCER CAPÍTULO.....	62
¿Qué es el Amor?	62
Elección de Objeto Freudiano	62
Elección de Objeto Narcisista.....	62
Homosexualidad Femenina	68
El amor y sus 3 oposiciones:	69
El Amor Lacaniano.....	72
El Amor es Dar lo que No se Tiene.....	72
La Femenidad en el Amor.....	75
Amor Cortés	78
Un Último Acercamiento al Amor, Goce y Deseo	81
El Fantasma en el Amor	84
Conclusiones	87
Trascendencia de la feminidad	87
El amor en la Femenidad Actual.....	91
Elección de Pareja en la Femenidad.....	92
La Maternidad como Vía Sustitutiva del Falo	93

Recomendaciones96

Referencias.....97

Introducción

El presente estudio analiza las características inconscientes en la elección de pareja en la figura femenina desde un enfoque psicoanalítico. La escasa información de este tema hace que esta investigación sea relevante. El contenido del presente trabajo se basa en la teoría de dos grandes exponentes del Psicoanálisis: Sigmund Freud (1856-1939) y Jacques Lacan (1901-1981), así como también en textos de diferentes psicoanalistas que analizan este asunto como, por ejemplo, Iris Sánchez, Silvia Elena Tendlarz y Charles Melman.

La investigación de la mujer en el psicoanálisis siempre ha sido incierta. Nunca se terminaron de definir los caminos sexuales por los que ella transita para la elección del objeto amoroso. De hecho, Freud (1986/1905) mismo mencionó que la vida amorosa del hombre “es la única que se ha hecho asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en la oscuridad todavía impenetrable” (p. 137).

En ese contexto, en este trabajo se describen, de manera principal, las particularidades inconscientes del deseo, amor y goce femenino en la elección de pareja. Después de todo ese recorrido, al final, se hace un análisis sobre la manera en que la teoría de estos dos grandes exponentes de la rama, ha influido en las mujeres de posición femenina de la actualidad.

El objetivo principal de este trabajo es determinar hacia dónde apunta el deseo femenino al momento de la elección de pareja, según la teoría de Freud y Lacan. Para ello, en la primera parte del trabajo se pretende deducir los factores inconscientes implicados en todo el recorrido hacia la feminidad. ¿Cómo? Desde Freud, se hace análisis profundo sobre la significancia del paso del clítoris a la vagina, el Complejo de Edipo en la niña y las particularidades propias de la feminidad.

Más adelante, en el segundo capítulo, con base en la teoría lacaniana, se indentifican características femeninas y una breve relación con la elección de objeto. Para esto, se complementan algunas ideas del Edipo desde Lacan, así como también, se desarrollan la importancia de la incidencia del falo, el goce y el goce Otro en la mujer en la elección de objeto. Finalmente se hace un análisis de las fórmulas de la sexuación.

En el último capítulo, se hace un breve análisis del concepto de amor en Freud y Lacan. Con respecto al primer autor, se toma como referencia a los textos: Introducción al Narcisismo de 1914 para describir las dos maneras de elección de objeto, y Pulsiones y Destinos de Pulsión de 1915, con el fin de puntualizar algunas características del objeto amoroso en relación con la persona. En lo que refiere a Lacan, se hace un breve estudio sobre algunos acercamientos del amor en los seminarios V, XVI y XX, con el propósito de ahondar en la puesta en juego del amor, goce y deseo en la figura femenina.

Por último, es importante recalcar que el presente trabajo de investigación, describe solo una de las vías por las que las mujeres escogen a su pareja. Pues, como es de saber, no existe un solo significante que la defina, por ejemplo, la posición histórica tendrá otras particularidades en las que apunta inconscientemente hacia la elección de objeto. La imposibilidad de definir a cabalidad su acceso al Otro goce es lo que permite discernir su manera múltiple de elección de pareja.

PRIMER CAPÍTULO

El Devenir de la Femenidad Freudiana

El Primado Genital en la Niña

La llegada de una niña o un niño al mundo porta una gran cantidad de deseos y aspiraciones sexuales. La libido está lista para manifestarse en cada acción a través de pulsiones dirigidas al cuidado propio y al placer sexual¹. Las primeras fases psicosexuales planteadas por Sigmund Freud (1905/1986), oral y anal, en ambos sexos se van desarrollando de la misma manera a través del tiempo. Sin embargo, la zona genésica rectora en la niña, tomará un papel trascendental en la fase fálica para que la niña devenga femenina. ¿Qué es lo que pasa en ese camino hacia la feminidad? Es lo que se pretende desglosar en el presente capítulo.

Ante todo, ubicaremos el momento en donde, aparentemente, no había diferencia entre el papel rector de una niña y un varón. Freud (1932/1986) afirmó lo siguiente:

Tenemos que admitir que la niña pequeña es como un pequeño varón. Según es sabido, esta fase se singulariza en el varoncito por el hecho de que sabe procurarse sensaciones placenteras de su pequeño pene, y conjuga el estado de excitación de este con sus representaciones de comercio sexual. Lo propio hace la niña con su clítoris, aún más pequeño. Parece que en ella todos los actos onanistas tuvieran por teatro este

¹ Estos términos fueron descritos por Freud en *Pulsiones y Destinos de Pulsión*, 1915. Hace referencia a los impulsos libidinales que tienen los niños en la infancia temprana para que sus quehaceres tengan una meta de autoconservación y posteriormente de autosatisfacción.

equivalente del pene, y que la vagina, genuinamente femenina, fuera todavía algo no descubierto para ambos sexos. (p. 109)

La primacía de los órganos sexuales en la fase fálica se hacía evidente en ambos sexos al mencionar al clítoris como un pequeño pene. Pues, el placer sexual a través de la exhibición, masturbación y todo el trabajo de la libido dirigida y motivada por el órgano, era muy similar en el uno y en el otro.

Además, el autor citado menciona que la niña es como un varón ¿por qué? Según parece, al mencionar “varón”, se refiere a una sola manera de representación del órgano genésico² y a una sola vía de desarrollo en la fase fálica, en esa lógica aparentemente estaba la niña. Sin embargo, el equivalente con el pene solo es temporal, ya que posteriormente, al notar la existencia de la vagina, el desarrollo sexual de la niña abandonará esas características varoniles para posicionarse en la singularidad de la feminidad.

Por otro lado, en el texto “Sobre la Sexualidad Femenina”, Freud analiza un detonante fundamental en el periodo anterior al Edipo en la niña; la relación libidinal entre ella y su madre: “habíamos subestimado también la duración de esa ligazón-madre. En la mayoría de casos llegaba hasta bien entrado el cuarto año, en algunos hasta el quinto, y por tanto abarcaba la parte más larga, con mucho, el florecimiento sexual temprano” (Freud, 1931/1986, p. 228). Como puede inferirse, el florecimiento sexual de la niña conlleva varios atributos significativos en la feminidad. A continuación, se detallarán varios de ellos.

² Se menciona “una sola manera de representación” debido a que la zona genésica del varón siempre ha sido el pene. En la mujercita, primero fue el clítoris y posteriormente, la vagina.

Para empezar, se especificará lo que sucede en la ligazón-madre en relación con las mociones pasivas de la niña. Debe señalarse que inicialmente, por naturaleza, la niña actúa pasivamente frente a su madre, pues, recibe alimento, abrigo, cuidado y, en general, su atención. En este contexto, según explica Freud (1931/1986), se fueron registrando las primeras experiencias sexuales:

entre las mociones pasivas de la fase fálica, se destaca que por regla general la niña inculpa a la madre como seductora, ya que por fuerza debió registrar las primeras sensaciones genitales, o al menos las más intensas, a raíz de los manejos de la limpieza y el cuidado del cuerpo realizados por la madre (...) A la niña le gustan esas sensaciones y pide a la madre las refuerce mediante repetido contacto y frote. (p. 239).

¿Qué quiere decir la cita? La niña gozó, en un principio, toda actividad que recibía de su madre en torno a su genitalidad. En otras palabras, ella era quien despertaba su excitación, placer clorídeo³ y todo tipo de deseo. Es por ello que la niña no hizo más que responder al actuar/demanda de la madre, destinando todos sus esfuerzos y logros a lo que ha hecho devenir su satisfacción y, como era de esperarse, pedir más, ya que la demanda de una niña hacia su madre no tendría fin. Por consiguiente, Freud (1932/1986) no dudó en expresar que los lazos libidinales con la madre eran tan diversos a razón de que la hija habría recorrido con ella tres fases de la sexualidad infantil: oral, anal y fálica. Así como también, para la niña, la madre es el primer objeto de amor.

³ Término usado por Freud para hacer alusión al placer que la niña recibía por medio del clítoris.

Dentro de este marco de ideas, se procede a dilucidar las mociones activas de la niña ya relacionadas con la feminidad. Así, Freud (1931/1986) afirmó que “casi siempre cumple esos deseos activos de manera indirecta (...) La preferencia de la niña -a diferencia del varón- por el juego de la muñeca suele concebirse como signo del temprano despertar de la feminidad” (p. 238).

Claramente, el vínculo libidinal de la hija hacia su madre se da repitiendo lo que ella le habría enseñado en su crianza. La hija sería la madre de sus muñecos, tomando en cuenta también, lo que significa el juego para un infante. Ahora la niña será quien porta el alimento, cuidado y atención, resumiendo, ella sería quien despierta la sexualidad en otro. Además, tal parece que la madre es quien va “enseñando” y/o develando la feminidad.

En este sentido, se comprende que Freud (1931/1986) haya conjeturado que "la intensa dependencia de la mujer respecto de su padre no es sino la heredera de una igualmente intensa ligazón-madre" (p.229) pues, la madre ha sido quien ha despertado y ha vivido con su hija las primeras experiencias en torno a su sexualidad. En definitiva, ella es su primer objeto de amor, por ende, trasladará lo conocido. El paso hacia el padre traerá sus propias aspiraciones, empero, será resultado de lo vivido con la madre.

En este contexto, ¿qué alcance tiene la ligazón-madre con la niña para este propósito? El despertar de la sexualidad en una persona es fundamental para la elección de objeto en el futuro pues, en la ligazón-madre “se prepara la adquisición de aquellas cualidades con las que luego cumplirá su papel en la función sexual y costeará sus inapreciables rendimientos sociales. En esa identificación conquista también su atracción sobre el varón” (Freud,

1932/1986, p. 124). Sin duda, la feminidad también será resultado de esa experiencia preedípica.

En suma, se ha detallado la manera en que, al principio la genitalidad de la niña giraba en torno al goce del clítoris, la madre era la responsable del despertar y mantener el deseo sexual, y, la incidencia de esa valiosa relación madre-hija antes del cambio de objeto. Es en el siguiente apartado se abordarán los aspectos que llevan a la niña a desentenderse de su placer fálico para que devenga femenina.

Complejo de Edipo en la Niña

El siguiente asunto que se analiza en este trabajo consisten en una etapa del desarrollo compleja, pero, sin duda, fundamental para avanzar en la presente investigación. Freud (1923/1986) afirmó que “a menudo, o regularmente, ya en la niñez se consuma una elección de objeto (...) El conjunto de las aspiraciones sexuales se dirige a una persona única, y en ella quieren alcanzar su meta” (pp. 145, 146). El Complejo de Edipo es ese momento esencial en la niñez para elección futura de objeto amoroso.

La mujercita está a punto de perder el placer sexual pleno que ha logrado gracias al clítoris y el papel de la madre. Siendo así, las vías por las que transitaba la libido sexual tendrán que cambiar de rumbo. El camino edípico será comprometedor, no obstante, dependerá del desarrollo y la manera en que se resuelve para definir el objeto amoroso. Asimismo, se examinará a detalle la razón por la cual la relación madre-hija tan placentera que se estaba viviendo, se va a pique y, como consecuencia, toma como objeto de amor al padre. Todo ese camino de la niña empezará con la comparación entre su genital y el pene.

La Llegada del Pene para la Niña

Freud (1925/1986) mencionó que en un principio la niña, a través de sus encuentros con hermanos, primos o pares, se percató de que ellos poseen pene, un miembro más grande, notable y, por ende, superior al de ella. Sin embargo, a pesar de la decepción de no tener un genital igual y no sentirse completa, nunca se rinde y permanece deseando tener algo así, es ahí cuando cae en la lógica de la *envidia del pene*.

El autor señaló referido que ese acontecimiento tendría consecuencias psíquicas, entre las más relevantes: sentimiento de inferioridad, celos, y aflojamiento de la intensa relación con la madre⁴, a quien culpa de haberla parido sin pene y en su defecto, insuficiente (este asunto se desarrolla más adelante).

De igual modo, a razón de la envidia del pene y el resentimiento que se genera en la niña, la manera de vivir su sexualidad se va modificando y cae víctima del *complejo de castración* y, como resultado, se desprenden 3 orientaciones del desarrollo:

Primero, el “universal *extrañamiento respecto de la sexualidad*. La mujercita, aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general” (Freud, 1931/1986, p. 231). Todo ese disfrute en el primado genital se ha ido a pique, ahora lleva una condición, no podría disfrutar de su sexualidad como lo hacía antes.

⁴ En el texto *Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Anatómica entre los Sexos* de 1925, Freud ya mencionó las consecuencias del desvinculo madre-hija. Sin embargo, no es hasta 1932, en la Conferencia 33 Sobre la Feminidad, que tiene mucho más claro cómo ha sido ese extrañamiento y de qué manera influyó en el Complejo de Edipo.

La cohibición ante sus acciones primaría de ahora en adelante. ¿Qué se haría en la niñez además de disfrutar del quehacer fálico? Como es de esperarse, la retracción de aquella sensación es algo que permanecerá toda la vida, ¿acaso una gran parte de la sexualidad para la mujer quedará reprimida y no podrá expresar en su totalidad? Queda mucho por recorrer aún.

El segundo se relaciona con el *complejo de masculinidad*, pues:

la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas increíblemente tardías, es elevada a la condición de fin vital, y la fantasía de ser a pesar de todo un varón sigue poseyendo a menudo virtud plasmadora durante prolongados períodos. También este «complejo de masculinidad» de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta. (Freud, 1931/1986, p. 231)

Resulta lógico una conjetura así, la ilusión de que llegará eso que no se ha dotado (pene) podría sostener a la persona, de hecho, en un principio la niña no se resigna y espera tenerlo. No obstante, por otro lado ¿estará negando su feminidad? El placer clitorídeo era una acción de placer fálico, ahora, la vagina es el genital propio de la feminidad, con todo lo que ésta acarrea, entre ello, la castración y acatamiento.

Asimismo, la posible homosexualidad no se aleja de la realidad. A mi modo de ver, en una pareja, una de las mujeres tomaría una postura que no sería la femenina, pues se ha quedado fijada en la masculinidad y podría asumirse como el “varón”. De todos modos, ese caso no es relevante aquí, ya que la elección de objeto no se adoptaría desde alguien que toma su posición como femenina.

A propósito de las orientaciones del desarrollo mencionadas, se procede al tercero y más significativo para el presente trabajo: *la configuración femenina*. Freud (1931/1986) aseveró que esta

toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo. Por lo tanto, el complejo de Edipo es en la mujer el resultado final de un desarrollo más prolongado; no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él. (p. 232)

De lo anterior se desprende que la niña, al comparar su genital con el de un varón, pasa por una dura etapa de transición que pone a prueba todo lo que su libido y mociones sexuales han logrado desde su nacimiento.

Ahora, la mujer se posiciona como una persona en desventaja, demandante, que, no cesa con la envidia del pene, con la inhibición sexual, ni con el complejo de masculinidad, sino que habrá una etapa más que caracterizará definitivamente a la feminidad. Para ello, es importante saber qué sucede en el Complejo de Edipo, qué implica el famoso extrañamiento del objeto-madre hacia el objeto-padre y el deseo de un hijo como si hubiese sido un pene.

Cambio de Objeto Amoroso

Como se mencionó, el Complejo de Edipo en la niña implica el cambio de objeto de amor hacia el padre, pero no se sabe qué tanto ha tenido que pasar para que aquello suceda. Unos párrafos antes se afirmó que quien motivaba sexualmente a la niña era su madre ¿qué pasa para que ese amor se desvincule y se dirija al padre?

Es importante considerar que la niña está pasando por un proceso de descubrimiento de su feminidad y recientemente se ha percibido como inferior en comparación con el pene

(con todo lo que significa). La manera de tramitar tal desventura es culpando a su madre, puesto que ella, además de motivarle sexualmente en su papel rector, también le ha llenado de varias desventajas. Según Freud (1931/1986):

[la madre] omitió dotar a la niña con el único genital correcto, la nutrió de manera insuficiente, la forzó a compartir con otro el amor materno, no cumplió todas las expectativas de amor y, por último, incitó primero el quehacer sexual propio y luego lo prohibió. (p.236)

Todos esos sucesos se fueron dando a través del en el tiempo, pero no cobró tanto sentido hasta estos momentos. ¿Qué significa exactamente? Sin duda algo confuso y difícil de asimilar; la niña se percató de su desvalido genital al notar otro que sería el “correcto”. La madre fue la primera persona que la ha reconocido e investido como hija, entonces ella sería la responsable de darle el “incorrecto”.

Además, cómo se puede explicar que, al principio, la madre permitía a su pequeña gozar de todo, para que después lo prohíba. Más aún, compartir toda esa libido de amor que solo era destinada para ella, con un hermano, que sería interpretado como falta de amor. Introyectar todo aquello es una manera implícita de que poco a poco va aceptando su castración⁵.

De este modo, la infanta no podría culpar a alguien más puesto que ya llevaba tiempo en una relación ambivalente con su madre. Un elemento interesante que considerar es que la

⁵ La niña ya ha devenido castrada, pero ella no lo notaba. Al afirmar que acepta su castración, me refiero a que va asumiendo lo que es ser niña poco a poco, puesto que antes vivía como un varón más al tener los mismos placeres de él.

mamá reviviría su propio Edipo con su hija, y a mi parecer, tendría que enfrentarse a tres circunstancias:

La primera consiste en repetir los mismos tratos y cuidados que su madre hizo sobre ella, tomando en cuenta la inferioridad de la mujer en aquella época y cómo se esperaba que se comporte una niña (restricciones impuestas por la sociedad). La segunda implica revivir las mismas desventajas que tuvo desde niña: envidia del pene, complejo de inferioridad y masculinidad.

La tercera radica en que su hija no sería quien le haga sentir que ya está completa como lo haría un varón (se explica más adelante con el deseo pene-hijo). Entonces, posiblemente, la madre se enfrentaba a ella misma, por eso, el vínculo con su infanta era tan fuerte y, los sentimientos de hostilidad y ambivalencia serían resultado del afecto que permaneció en el inconsciente.

Sin perjuicio de lo anterior, el vínculo madre-hija no se va a pique hasta que esta última da cuenta que la falta de pene no fue algo personal, sino propio del sexo femenino. Al respecto, Freud (1932/1986) afirmó que:

su amor [el de hija] se había dirigido a la madre fálica; con el descubrimiento de que la madre es castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor, de suerte que pasan a prevalecer los motivos de hostilidad que durante largo tiempo se habían ido reuniendo. (p. 117)

Ni la madre, ni ninguna otra mujer estaría a la altura de quienes poseen pene, seguramente por ello esa hostilidad se queda y permanece junto a la madre. No obstante, la niña se preguntará ¿con quién podría llegar a aquello? Su padre. Siendo así, ella abandona su

actividad sexual por el extrañamiento del onanismo clorídeo y todo lo que conllevaba (incluida la ligazón-madre), para inclinarse a la pasividad con su padre (Freud, 1931/1986).

¿Qué pasa con ese cambio de objeto? La niña acepta su vagina y con ello renuncia al pene, aunque no desistirá completamente de llegar a alcanzarlo. Freud (1924/1986) puntúa que el Complejo de Edipo culmina cuando el deseo pasa a querer un hijo del padre, sin embargo, poco a poco, esa pretensión inconsciente es abandonada porque no se cumple. Sobre este asunto, Freud (1932/1986) menciona lo siguiente:

Es grande la dicha cuando ese deseo del hijo halla más tarde su cumplimiento en la realidad, y muy especialmente cuando el hijo es un varoncito, que trae consigo el pene anhelado. En la expresión compuesta «un hijo del padre», muy a menudo el acento recae sobre el hijo, y no insiste en el padre. Así, el antiguo deseo masculino de poseer el pene sigue traducándose a través de la feminidad consumada. Pero quizá debiéramos ver en este deseo del pene, más bien, un deseo femenino por excelencia. (p. 119)

Esa es la característica más detonante del Complejo de Edipo en la niña y de la feminidad en sí: querer un hijo como pene. Lo cuestionable en las mujeres que no deseen conscientemente la maternidad, es saber ¿qué se puede remplazar por el hijo, sin que se desvincule de su significado de “poseer el pene”? De seguro no habrá una respuesta general, la mujer tiene muchas demandas y todas dependen de su manera de vivir el deseo sexual, y según lo expuesto, también de cómo vivió esa feminidad pues, podría haber fijaciones en todo lo que acarrea el complejo de castración.

Por otro lado, en el siguiente punto se aborda una instancia valiosa por destacar al final del Complejo de Edipo y que no puede ser indiferente al presente estudio: el superyó.

Según Freud (1925/1986), en la niña

el superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón. Rasgos de carácter que la crítica ha enrostrado desde siempre a la mujer -que muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón, y menor inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida; que con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles-. (p. 276)

Como es de saber, el superyó es el responsable de “hacer respetar” las normas impuestas por la sociedad. El varón obedece a cabalidad lo que dicte la norma dado que teme a ser castrado, ¿qué podría perder la niña si ya ha devenido castrada?, al parecer, en ella no hay ley que exija tanto. Más bien, esa justicia parece ir por otro camino, como lo afirma Freud unos años después: “el reclamo de justicia es un procesamiento de la envidia, indica la condición bajo la cual uno puede desistir de esta” (Freud, 1932/1986, p. 124).

En consecuencia, se infiere que, en la feminidad, opera otra lógica de ley, diferente a la del varón. Posiblemente la noción de justicia gira en torno a ella misma por llegar al mundo castrada, es decir que demandará al mundo una compensación por llegar incompleta. Siendo así, a pesar de que ya estará atada a lo que la sociedad diga que debe hacer y de qué manera, habrá algo en ella, posiblemente inconsciente, que escape de lo que estipulen las normas. La gran pregunta es ¿cómo se manifiesta ese superyó tan particular?

Para dar por terminado este apartado, es importante tener en claro que las restricciones en la vida anímica de la niña para llegar a la feminidad, no pasarán por alto, serán muy relevantes en su posterior desarrollo. Empero por lo difícil que ha sido el camino, se irán reprimiendo. Como se afirmó antes, ahora existe otro objeto (padre) a quien dirigir las pulsiones sexuales y posteriormente, poco a poco al mundo exterior en sí. De todas maneras, la ausencia de una respuesta sólida en el extrañamiento del Complejo de Edipo en la niña sigue siendo un misterio.

Igualmente, cabe destacar que la envidia del pene tiene un valor muy significativo. A raíz la privación que ha generado, junto con todas sus consecuencias, la lógica femenina girará en torno a la reivindicación. Sin embargo, dado que no existe un camino exactamente definido para alcanzar lo anhelado, la mujer optará por una reacción múltiple. Según lo expuesto, el deseo de un hijo sería una vía, pero no la única, pues, la mujer no solo es definida por su maternidad. Queda por determinar las distintas maneras que podría tener la mujer para resarcir su falta, se considera que la elección de objeto amoroso tendrá un papel importante puesto que el amor es la expectativa de completud.

Por último, ahora ha surgido una gran interrogante: ¿Qué lugar le da el padre a su niña? De esta pregunta depende la manera en que el pene anhelado llegue, o no. Asimismo, es curioso saber si el padre será un padre o un hombre para la mujercita, visto que ella no quiere ser su hija. Tal vez con el pasar del tiempo se frustré porque ese hijo del padre nunca llegará, y, sumando con lo mencionado anteriormente, existen suficientes razones para devenir una neurosis. Posiblemente la respuesta se vaya esclareciendo en el siguiente

apartado, donde se definen las particularidades de la feminidad y la elección de objeto de tipo paterno.

La Feminidad

Se ha hecho un recorrido de todo lo que tiene que pasar la niña para llegar a una fase que le permite tomar una posición, una manera de asumir su sexualidad, a saber, la *feminidad*. Un término nuevo en el cual el mundo exterior estará implicado, ya que se ha dejado atrás los placeres sexuales en los que solo participaba la niña y su madre.

Además, antes de iniciar, se debe destacar que “aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender (. . .) un ser humano, sea macho o hembra, se comporta en este punto masculina y en estroto femeninamente” (Freud, 1932/1986, p.106). Eso quiere decir que la feminidad es una posición independiente del sexo de la persona⁶. Lo ideal es identificar de qué manera se presentan sus cualidades propias; a continuación, las más destacadas.

Para empezar, cabe recalcar que, por lo general, se conoce a la feminidad como sinónimo de pasividad. Freud (1932/1986) refiere que tal afirmación es inadecuada y que más bien

consiste en la predilección por metas pasivas. Desde luego, esto no es idéntico a pasividad; puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva. Quizás ocurra que desde el modo de participación de la mujer en la función

⁶ Desde Freud existía la idea de que la feminidad y masculinidad son posiciones subjetivas, tal como se afirma en la Teoría de Jacques Lacan.

sexual se difunda a otras esferas de su vida la preferencia por una conducta pasiva y unas aspiraciones de meta pasiva. (p. 107)

En efecto, existen varios acontecimientos en los que la feminidad no operaría sin un tinte de actividad. Por ejemplo, el paso al objeto-padre resigna a metas pasivas, sin embargo, lo hizo para alcanzar su deseo, un pene; la seducción (detallado más adelante) detona la actividad en tanto lo hace con un propósito: atraer a alguien, a pesar de que se torne pasiva en cuanto lo alcanza o lo encuentra.

Más aún, ¿qué clase de pasividad asume la madre frente al hijo y/o hija? En otro sentido, en las relaciones sexuales, la persona femenina optaría como pasiva en calidad de recepción del pene, no obstante, ésta, generalmente, es quien provoca la erección del miembro. Por lo tanto, feminidad no es sinónimo de pasividad.

El segundo lugar le concierne a la agresión vuelta a sí misma ¿por qué? Freud (1932/1986) advierte lo siguiente:

no descuidaremos la existencia de un vínculo particularmente constante entre feminidad y vida pulsional. Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro. El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino. (p.107)

Cuando Freud menciona “vida pulsional” se refiere a la libido que habita en el inconsciente. Allí se encuentra reprimida la idea de lo que se espera de la feminidad y el comportamiento que las mujeres han ido desarrollando con el pasar de los años. En otras

palabras, la esencia femenina que se ha ido pasando de mujer en mujer a lo largo del tiempo, constituye su propia naturaleza.

A la vez, la sociedad está siempre instruyendo o dirigiendo tal comportamiento, en este caso, lo correcto sería que la mujer “no debe ser agresiva”. A pesar de aquello, no significa que la agresión no exista en ella, más aun dando cuenta de todos los impedimentos por ser mujer, ¿a dónde más irán esos deseos, sino hacia ella misma?

En ese sentido, se fueron estableciendo otras características que por lo común tendrían las féminas: “la niña pequeña es por regla general menos agresiva y porfiada, se basta menos a sí misma, parece tener más necesidad de que se le demuestre ternura, y por eso ser más dependiente y dócil” (Freud, 1932/1986, p.109).

Bajo el mismo orden de ideas, se mencionarán dos atributos más. El primero refiere a la vergüenza, puesto que, se considera una cualidad femenina por el hecho de ocultar el “defecto” del genital (Freud, 1932/1986); un rasgo más que se relaciona con la cohibición. El segundo es la vanidad, pues allí “sigue participando el efecto de la envidia del pene, pues ella no puede menos que apreciar tanto más sus encantos como tardío resarcimiento por la originaria inferioridad sexual” (Freud, 1932/1986, p. 122).

De lo mencionado hasta aquí, se infiere que el significado de falta de pene no tiene que ver con el órgano en sí, va mucho más allá. La vida anímica de la mujer no olvida que ha tenido que renunciar y cohibirse de varios placeres. Es por ello que intentará compensar cada desventaja; quizás a través de la vanidad, ternura, la demanda de apreciación. Así pues, Freud (1932/1986) atribuyó a la feminidad “un alto grado de narcisismo, que influye también sobre

su elección de objeto, de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar” (p.122).

Por consiguiente, no buscará algo que quede en la misma inferioridad, sino algo que le permita posicionarse en aquello que ella anhela. Querrá a alguien que le permita expresar y alimiente sus deseos de femeninos. Posiblemente, ahora esa sea la manera que operará sus mociones sexuales ya que aceptar su feminidad, es aceptar su castración. Lo curioso es que esta figura en quien se inclinará, será alguien que tenga pene.

La Elección de Objeto de Tipo Paterno

Una de las premisas que describe al psicoanálisis, es que la vida anímica de la persona adulta, ha sido resultado de la experiencia sexual infantil; y la elección de objeto no es la excepción. En la infancia, “las aspiraciones sexuales se dirigen a una persona única, y en ella quieren alcanzar su meta. He ahí, pues, el máximo acercamiento posible de la infancia a la conformación definitiva que la vida sexual presentará después de la pubertad” (Freud, 1923/1986, pp. 145, 146). En efecto, no hay manera de borrar del inconsciente la primera experiencia en cualquier situación, mucho menos si referimos a la sexualidad.

En esta sección se abordarán las vías por las cuales las mujeres transitan para elegir a su pareja según el modelo de objeto paterno; lo que tiene que pasar para que gran parte de su libido destine a alguien como su fin. Lo que quiere decir también que ese alguien, es gran parte de la persona misma, en este caso, de la mujer. A continuación, se expondrán algunos pasajes para intentar definir dicha vía según la teoría de la feminidad freudiana que, sin duda, es una parte fundamental para todo el estudio.

Como se concluyó en el apartado *Cambio de Objeto Amoroso*, los fines sexuales de la mujer le incitan a buscar alguien que tenga pene. De principio a su padre (por tener pene y ser su objeto de amor) y más adelante, aunque de una manera misteriosa, hacia otro hombre. Respecto a la niña, Freud (1932/1986) expresó: “esperamos que en un desarrollo de curso normal esta encuentre, desde el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto” (p.110); después de tantos años, yo omitiría las palabras “curso normal” y solo las llamaría mujeres que eligen su pareja según el tipo paterno.

En relación con el tema mencionado, la elección de objeto de la mujer sería alguien relacionado con el padre, sin embargo, hay un acontecimiento por destacar. Freud (1932/1986) afirmó que:

el marido, que había heredado al padre, entra con el tiempo en posesión de la herencia materna. Entonces ocurre fácilmente que la segunda mitad de la vida de una mujer se llene con la lucha contra su marido, así como la primera, más breve, lo estuvo con la rebelión contra su madre. (p. 123)

La rivalidad inconsciente con su madre no habría quedado enterrada bajo ninguna circunstancia. En efecto, antes se mencionó que la relación con el padre era la heredera de la que tuvo con la madre. Es decir que la afrenta que se tendría con la pareja sería en contra de la madre misma. De modo que, en la feminidad, el fin sexual siempre estará destinado para quien despertó, impulsó y motivó el mismo; la madre. ¿Y qué representa el objeto padre? Alguien que tiene eso que a la niña le faltó, y ya hecha mujer, seguirá deseando.

Ese es el acontecimiento que pasa la mujer en relación con su marido. Por otra parte, se sabe que la mujer se identifica, inconscientemente, con su madre. Y como habría de

esperarse, la compulsión de repetición puede manifestarse a través del fracaso matrimonial de los padres (Freud, 1932/1986), lo que significa que ella tendería a reproducir con su pareja, lo mismo que pase con sus progenitores.

En otro sentido, se encuentra la maternidad, resultado de esa relación de pareja. Si la descendiente es niña, muy probablemente el vínculo será complicado por todo el precedente que tiene siendo hija. Mientras que, la llegada de un niño

brinda a la madre una satisfacción irrestricta; es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas (. . .) El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido también su hijo, y actuar la madre respecto de él. (Freud, 1932/1986, p. 124)

Como era de esperarse, esa relación tan satisfactoria entre madre-hijo es debido al deseo del pene. No obstante, aquí hay algo más por destacar: la posición de hijo que la mujer hace de su propio marido. Para este punto, en el caso de que la fémina opte por la elección de objeto de tipo paterno, me permito inferir lo siguiente:

Al retornar en la recóndita resolución del Edipo en la niña, supondremos que la frustración de no tener el hijo del padre, es decir el pene anhelado, es la que le permite reprimir lo sucedido y, por lo tanto, insertarse a las normas de la sociedad y del mundo. De esa manera se tuvo que establecer el superyó tan particular de la niña, pues, nunca hubo una “amenaza de castración” ya que no se le puede quitar algo que no tenía. Siendo así, no tendría otra opción que buscar otra pareja que le dé el pene en un hijo.

Aun así, sigue sin esclarecerse la raíz de esa decisión de la niña, debido a que no se sabe con exactitud cómo habilitó, el padre, que pueda gozar de otros hombres. En el Edipo

del niño es más claro ya que el progenitor pudo haber notado la intensa ligazón sexual que tenía el varón con su madre (propiedad del padre), a raíz de aquello se da la promesa edípica; el padre anuncia a su hijo que no podrá cumplir todo su quehacer sexual con la madre, sino con otras personas. Mientras que con la niña no fue así, pues la madre nunca estuvo en peligro de la posesión sexual de su hija. Incluso, aunque lo hubiese estado, la intervención del padre hubiera sido como hombre y no como papá.

Otro punto es que todavía no está claro el lugar que el padre da a su hija, alguien que no le da lo que quiere a su niña o un hombre que le ha negado. El varón asumió sin rodeos su puesto de hijo ante la prohibición del incesto que le instruye su padre, por ello, a partir de la castración, buscaría inconscientemente a su madre en otra mujer, sin perder la posición de hijo. Entonces, si la niña busca a su pareja según el tipo paterno, ¿por qué ocupar el puesto de madre con el marido y no de hija? Porque tal vez nunca se posicionó como tal con su padre, o si lo hizo, fue de manera muy endeble.

De este modo, en una relación no podrían existir posiciones de un hijo y una hija, más bien, si hay un “hijo” tiene que haber una madre para que éste “no muera”. Además, la niña tiene una noción de madre que sí conoce gracias a la enseñanza y presencia de la suya. Recordemos pues las mociones activas que operaban jugando a ser la mamá del muñeco. Posiblemente esas sean algunas razones para que la mujer coloque a su marido como su hijo.

Lo que no se puede pasar por alto es que ella seguía buscando el pene, mientras el hombre buscaba a su madre⁷.

Cabe considerar, por otra parte, que el vínculo entre el padre e hija sigue siendo incierto. Además de la manera extraña en la que la niña sale del Edipo, no se sabe cómo, esta relación, infirió en la niñez, en la adolescencia o incluso en la adultez. Por lo tanto, sería de analizar el caso por caso para extraer conclusiones, con énfasis en el lugar que se le dio al padre y cómo infiere con la elección de objeto. En relación a ello, sería interesante discernir qué opera en la niña si asume a su pareja como padre.

Para concluir con este apartado, en la elección de objeto de tipo paterno, la fémina se posiciona como madre para el hijo y para la pareja. Por otro lado, la relación primaria hija-madre (antes del Edipo), será la fuente fundamental para cualquier meta sexual posterior. La incidencia o relación que la madre tenga con el padre o con cualquier instancia en el desarrollo, no pasará desapercibido para la hija. De forma que, la mujer demandará lo que le ha faltado de la función de madre.

De igual modo, en referencia a la vuelta hacia el padre, se traduce como: la rebelión contra su madre por todo impedimento que le ha otorgado y la vía por donde llegará hacia aquello de lo que no le han dotado. De todas maneras, la relación del vínculo padre-hija con la elección de objeto posterior, permanece dudosa.

⁷ Con esta inferencia se entiende que ambas partes están en diferentes posiciones. No buscan lo mismo, pero al parecer se complementan.

Respecto al Complejo de Edipo en la niña, se sabe que vuelve a aparecer en la latencia y pubertad, sin embargo, se reaviva para afirmar o modificar levemente lo que en la primera infancia se dio y fue reprimido. Todavía queda es un misterio en qué momento se va a pique. Empero, lo que sí está claro es que debido a la frustración por no llegar a tener el hijo del padre (como pene), la mujer acepta de manera las normas y busca su objeto en el mundo exterior.

Finalmente, la feminidad gira en torno a la reacción de la mujer devenida castrada frente a los impedimentos en su sexualidad. De ahí que la espera de la llegada del pene le motive a exigir su derecho respondiendo de manera múltiple e incierta. La elección de objeto amoroso no le es indiferente a este deseo de reivindicación. En esta sección se hizo un leve acercamiento sobre la manera en que la mujer escoge a su pareja y se aportaron varias ideas, entre ellas su tinte narcisista: ser deseada y amada. Sin embargo, no es suficiente para la investigación, más adelante se abordará la base freudiana del enamoramiento.

La manera más acertada de relacionar la cuestión de la mujer y sus distintas maneras de elección de objeto amoroso en la actualidad, es abordando la teoría psicoanalítica lacaniana. No podría extraer conclusiones sin entrar en la lógica del lenguaje, lo real, lo simbólico e imaginario. La cuestión del falo en la mujer es un tema clave de revisar y estudiar, pues, además de aclarar varias cuestiones planteadas, refleja la posibilidad de completud. Y como lo hemos revisado ya, con la pareja, se pretende colmar lo que a uno le falta. Por ello, en el siguiente capítulo, se expondrán los significantes que no se pueden pasar por alto y sin duda harán un gran aporte sobre la feminidad y su manera de enamorarse.

SEGUNDO CAPÍTULO

Aportes Lacanianos

Complejo de Edipo Lacaniano

Si bien es cierto, el Complejo de Edipo es un tema que se trató a profundidad en el capítulo anterior. A pesar de ello, Jacques Lacan hace una lectura crítica, replantea y complementa los escritos de Freud con sus propios términos y razonamientos. Temas como la metáfora paterna, el devenir del falo y los tipos de falta de objeto, son indispensables en relación a la cuestión amorosa en la feminidad. A razón de aquello, en la presente sección se abordará de manera breve el Complejo de Edipo lacaniano con énfasis en la posición subjetiva del niño⁸ frente al deseo.

Es preciso señalar también que esta etapa es el momento donde el sujeto (en este caso con énfasis en la mujer), se barra, en busca del objeto que le pueda complementar. A razón de ello, la pareja es el objeto al cual se le depositan las aspiraciones sexuales y a quien se le atribuye un pensamiento fantasmático de completud. En consecuencia, es importante la etiología de esa búsqueda constante y qué le lleva a ubicar ilusoriamente a ese otro como quien le tapanía la falta.

Ante todo, resulta lógico recalcar algunas generalidades con respecto al tema en cuestión. El Complejo de Edipo lacaniano no es cronológico, sino lógico y universal; el falo

⁸ En este apartado no se referirá al “niño” o “hijo” como una posición viril, masculina, sino como figura que asume su posición de “hijo” frente a las funciones de madre y padre. Además, desde el primer tiempo hasta la inserción del padre, ambos sexos lo viven igual.

es el significante que lo articula y circula; está en relación con el lenguaje, con la entrada significante. El psicoanalista mencionado toma al Edipo desde la estructura, lo que significa que la perversión, neurosis o psicosis en el sujeto, depende de la relación (o no) de la metáfora paterna (Lacan, 1958/1999).

En igual forma, el Edipo lacaniano es conocido también por sus tres tiempos lógicos. El primero consiste en que el hijo se identifica imaginariamente con el objeto de deseo de su madre, él la complementa. Ante la relación entre madre-hijo, “el padre real no puede aspirar en ninguna forma a la asunción de su función simbólica. Y ello tanto menos cuanto que el niño, como objeto susceptible de colmar el deseo de la madre, se identifica entonces con su falo” (Dor, 1998, p. 45). La madre e hijo están en un estado de pleno goce y por lo tanto, el padre es latente.

El segundo tiempo del Edipo se caracteriza por la incidencia del padre en la relación madre-hijo, ingresa como un adversario. Entra como quien priva tanto a la madre, como al niño. Según Dor (1998) el padre interviene como una figura poseedora de derecho, que

sólo podría actualizarse ante el niño sobre el terreno de la rivalidad fálica en relación con la madre. Rivalidad fálica donde la figura paterna será triplemente investida por el niño bajo los atavíos de un padre privador, interdictor y frustrador (. . .) Sólo la incertidumbre de la identificación fálica va haciendo al niño más sensible a esta presencia paterna intrusiva. (p. 45)

Lo que significaría que ha llegado otro significante, imaginado como omnipotente, autoritario, aquí empieza la castración simbólica.

Es necesario recalcar que, en este tiempo, la inserción del padre no sería posible si la madre no lo ha mencionado, pues,

basta que lo sea en el discurso de la madre en forma tal que el niño pueda oír que el propio deseo de la madre está referido a él; o, en última instancia, que lo estuvo al menos durante cierto tiempo. (Dor, 1998, p. 53)

El niño era quien colmaba el deseo de la madre, y si esa relación debía ser interrumpida, ella misma debía ser quien le demuestre. Por ejemplo, la ausencia materna es una de las pruebas de que el deseo está siendo dirigido hacia otro objeto. Seguramente este tiempo es percibido de manera diferente para la niña, aquí se empieza la envidia del pene.

El tercer tiempo es decisivo, el niño, va descubriendo que el deseo hacia la madre estará siempre interceptado por el deseo de otro (padre). Es por ello que, poco a poco, asume la atribución fálica paterna. Lo que quiere decir que, a partir de ese momento, el deseo del niño estará sometido a la ley de deseo de otro. De esa manera, el padre imaginario, engrandecido, se va desvaneciendo y da apertura al padre simbólico, considerado como el que tiene el falo (Dor, 1998). Siendo así, el niño ingresa en las reglas del lenguaje, así como también se forma el ideal del yo, y como diría Freud, el superyó.

Para dar por terminados los tiempos lógicos, se debe acentuar que, de acuerdo con Dor (1998),

la metáfora se despliega sobre la base de una sustitución significativa en la que un significante (el significante de origen) es provisionalmente reprimido en beneficio del advenimiento de otro (el significante sustitutivo) (. ...) Sólo esta represión originaria es capaz de probar que el niño ha renunciado al objeto inaugural de su deseo. (p. 48)

A su vez, paulatinamente el niño dará cuenta que su padre solo ha sido un delegado de la ley, pues, existe un Otro, cuyo mandato es que sus sucesores (como el padre del niño) trasciendan y hagan respetar dicha ley.

En otro orden de ideas, las funciones del falo son dignas de destacar en este apartado. Se puede partir considerándolo como lo que le falta y le completa al Otro. A la vez, opera como lo que posibilita al deseo y, aparentemente también, hacia donde se dirige el deseo del Otro. Dor (1998) afirmó que “por esa falta, por ese hueco o por esa distancia que hay entre el niño y su madre es por lo que el niño puede desearla, por lo tanto el falo lo tiene el padre” (p. 84). Lo que quiere decir que el falo también opera como una terceridad y a la vez, permite al sujeto desear, y en su defecto, buscar el falo en otro objeto.

Para continuar, es considerable recalcar que “el falo o, para ser más exactos, el significante fálico, tiene una única función: la de simbolizar la diferencia de sexos” (Dor, 1998, p. 55). A la figura de madre, se la distingue por ser quien brinda protección, alimentación, cuidado al niño y quien busca el falo, mientras que, al padre, por poseer el falo, imponer la ley y separar al niño de su madre.

Aunque estas funciones fálicas expuestas son valiosas de recalcar, el significante fálico no culmina ahí, más adelante se sondeará más el tema. Ahora, es necesario complementar toda la información expuesta, con la tabla de tres pisos que confiere a las tres formas de falta de objeto que Lacan propuso en el Seminario 5, texto de La Metáfora Paterna:

Figura 1

Tabla de las Tres Formas de Falta de Objeto

Padre real	Castración	imaginario
Madre simbólica	Frustración	real
Padre imaginario	Privación	simbólico

Nota. Adaptado de *Tabla de tres formas de falta de objeto* (p. 176), por J. Lacan, 1958/1999, Paidós.

La tabla describe las tres maneras de falta de objeto: castración, frustración y privación. Según Lacan (1956/2008) éstos términos corresponden a “deuda simbólica, daño imaginario y agujero o ausencia real” (p. 39) respectivamente. A continuación, una breve explicación sobre cada piso.

El primero refiere al padre real como agente de la castración imaginaria, por ejemplo, cuando el niño explora sus genitales y existe alguien real que amenaza con cortarlo. El segundo describe a la madre simbólica debido a su posibilidad de presencia y ausencia con el niño. Recordemos que en el segundo tiempo el niño percibe una frustración real debido a que la atención de la madre ha sido dirigida hacia el padre. El último piso corresponde al nivel de la privación. El padre es el objeto que la madre prefiere, por lo tanto, es imaginario, idealizado. Y, dada la separación madre-hijo, el objeto es simbólico (Lacan, 1958/1999).

En lo que respecta a la niña, es importante recalcar que, en el tercer tiempo, no posee dificultades para identificar a su padre como portador del falo, ya que no asume esa virilidad, pues, ha devenido castrada (Lacan, 1958/1999). Ella percibe que no tiene ese falo, pero “sabe dónde ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene (...) una verdadera feminidad, siempre tiene hasta cierto punto una dimensión de coartada. Las verdaderas mujeres, eso

siempre tiene algo de extravío” (Lacan, 1958/1999, p. 201). En la salida del Edipo de la mujer, siempre habrá aquello que escapa, imposible de simbolizar⁹.

Después de la descripción de cada piso, es necesario detenerse en la frustración y agregar algunos acontecimientos importantes. Como es de saber, el objeto que viene de la madre (pecho materno) ya no es percibido con plenitud como lo fue en un principio, pues ahora, debido a la capacidad de ausencia y presencia, puede marcharse. Entonces, a partir de allí, cada que el hijo “llame” al objeto, lo recibirá de una manera diferente, real.

Ante ello, dice Lacan (1956/2008) que la realidad se instaure al momento en el que el objeto deseado por el sujeto, se encuentra con algo distinto, y a la vez, cambia su posición. Afirma que esos “objetos, que hasta entonces eran pura y simplemente objetos de satisfacción, se convierten por intervención de esa potencia en objetos de don” (Lacan, 1956/2008, p. 83). Resumiendo, a partir de allí el objeto será percibido como un don, proveniente de la demanda de amor del Otro, aunque, con una nueva particularidad: el Otro tiene la capacidad de brindar ese objeto, como la de no hacerlo si no quiere (Lacan, 1956/2008).

Cabe recalcar que lo relevante de la frustración, en tanto la función paterna se haga presente, es el paso que da a la castración y privación, y, en consecuencia, la ley queda establecida en el sujeto. A partir de ello, el vaivén del objeto será instaurado, “o bien en la articulación de la cadena simbólica de los dones, o bien en el registro cerrado y

⁹ Freud ya lo mencionó con la incertidumbre de la solución edípica.

absolutamente inagotable llamado el narcisismo” (Lacan, 1957/2008, p. 103). Recordemos también, que la característica fundamental de la niña es precisamente esa frustración y privación por devenir castrada.

Por consiguiente, una vez que se introyecte lo anterior, “le permite al niño percibir lo que hay detrás del otro, esto es, la cadena simbólica humana en la que circulan los objetos como dones y aceptar como existentes determinadas privaciones” (Lacan, 1957/2008, p. 103). De esa manera, se espera que, a futuro, cuando el sujeto elija a su pareja, se reavivará y se hará presente la castración, frustración y privación de objeto. Más adelante, cuando hagamos énfasis en el amor lacaniano, retomaremos la idea de que el amor constituye un don.

Para dar por concluido el Edipo, es conveniente indicar que lo relevante es la manera en que el niño se identifica como deseo de la madre, después ésta introduce a un tercero (padre), provisto de derecho, que viene a privar. La función paterna opera y separa la relación de goce entre madre-hijo, así, el significante del Nombre-del-Padre (poseedor del falo) vendrá a sustituir el deseo de la madre y se instaura la metáfora paterna. De este modo el niño queda en falta (castrado), en busca de un objeto que intente llenar tal carencia¹⁰.

Por otra parte, cuando la niña da cuenta de su llegada como castrada, lo más lógico es que salga del complejo de Edipo en busca de quien tiene el falo (el sexo opuesto). Aunque pareciera sencillo, no podemos olvidar algunas consideraciones propias de la mujer. La

¹⁰ Esto corresponde a la lógica de la neurosis.

vivencia con la madre antes de que el padre entre a privar y su rivalidad con la misma, la formación del superyó particular y el ideal del yo.

Así mismo, se sabe que la entrada del padre no solo significó la interrupción de goce madre-hija, sino que también demostró que esa figura materna no tiene el poder. Razón por la que ese acontecimiento se vivió con un sentimiento profundo de ambivalencia hacia ella. El padre no fue un rival ni una amenaza, sino alguien que tenía lo que la madre no, y hacia lo que se aspira llegar.

Finalmente, una de las vías por las que la niña pudiera salir del Edipo, es repitiendo las acciones de su madre frente a su padre (quien tiene el falo). La observó brindando protección, cuidado y atención, por lo que la pequeña, aparentemente tendría que hacer lo mismo. Si la mujer no es quien tiene el falo, tendría que proteger a quien si lo tiene. Las acciones maternas son propias de la feminidad, entonces si asume una posición de madre con el esposo y el hijo, tal vez sea un símbolo del cuidado del falo.

A pesar de haber descrito de manera breve la incidencia del falo en esta etapa, no se puede dar por concluida su participación en este trabajo. El falo es el significante del deseo y será un ente fundamental en el amor femenino. A continuación, se hará un acercamiento sobre su función.

¿Qué es el Falo?

El significado de falo es muy amplio, se podría hacer otra tesis para descifrarlo y entender cómo influye en el sujeto. En esta sección no se pretende hacer una exploración profunda, sin embargo, es indispensable abordar el concepto básico y lo que representa, para

después articularlo con la manera de operar en la feminidad y en su defecto, en la relación amorosa.

Para empezar, se hará énfasis en el *Seminario 5*, Lacan le plantea como significante del deseo. El autor hace una aclaración refiriendo que el falo

no es una fantasía, hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto... Menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza. (...) Pues el falo es un significante... que levanta el velo que tenía en los misterios. Es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuando el significante los condiciona por su presencia de significante.

El falo es un significante particular: es el significante del deseo y no se reduce a una captación imaginaria. (Lacan, 1958, como se citó en Tendlarz, 2013, p. 81)

Es importante partir con la noción de que al falo no se le reconoce por cómo se le pueda ver o imaginar, sino por cómo opera.

¿A qué se refería la cita, al mencionar que el falo es el significante destinado a desarrollar varios efectos de significado? Se quiso dar a entender que ese es el significante que ordenará de algún modo el lugar en el que el sujeto se pone frente a los demás. Es decir que el significante fálico, valga la redundancia del término, en su facultad de existir y estar presente en la subjetividad de cada sujeto, una vez posicionado, determinará la manera de actuar, reaccionar y padecer frente al mundo.

Todo aquello será posible en tanto el sujeto esté barrado y pertenezca al mundo lenguajero, de ley. Así también, el falo “es instituido como un punto cero, una base exterior

al lenguaje, algo que no pertenece al conjunto, sino que lo hace posible” (Braunstein, 2001, p. 20).

Para continuar, se intentará dilucidar la cuestión del falo como significante del deseo. Para ello, se hace una distinción interesante entre necesidad, demanda y deseo. Según Tendlarz (2013)

por el hecho de hablar, el hombre se vuelve un ser de demanda. El lenguaje antecede el nacimiento del niño. Al nacer, queda capturado en el lenguaje, distinguiéndose así del animal. El reino del instinto, de la necesidad, queda perdido para el hablante puesto que la necesidad se metaforiza en demanda. La demanda metaforiza la necesidad, sin recubrirla por completo. El resto de esta operación es el deseo. (p. 83)

Entonces, se puede afirmar que la demanda, después de que el sujeto sepa que está castrado, tendrá que ver con el Otro. Responder y atender los llamados del Otro, así como la recepción de sus objetos como dones, serán interpretados como amor y reconocimiento del sujeto; “la demanda de amor busca los signos de presencia del Otro todopoderoso en forma incondicional” (Tendlarz, 2013, p. 83).

Bajo la misma línea, el deseo es la relación entre demanda y necesidad, ese algo que no se termina de colmar al satisfacer la necesidad o cumplir con la demanda del otro. Es ese más allá que posibilita al sujeto estar en búsqueda constante (Tendlarz, 2013). Asimismo, “el deseo no es una relación con un objeto, sino la relación con una FALTA (...) el deseo es esencialmente «Deseo del Otro»” (Evans, 2007, p. 68), lo que quiere decir que, en tanto el otro esté barrado, será posible buscar vías para intentar colmarlo.

Dentro de este orden de ideas, se sabe que existe una falta que permite el movimiento y deseo del hombre, pero, como se explicó anteriormente en el Complejo de Edipo, esto solo es posible en tanto la metáfora paterna opere y separe al niño de la madre (Otro primordial). El falo es el significante de ese deseo, atravesado por el lenguaje.

Es factible adicionar otra concepción del tema en cuestión, ya que desde luego no es algo lineal, ni víctima de solo un significado. “El falo simbólico está asociado a la turgencia, a la erección; en cambio, el falo imaginario se pone en juego en la castración, por lo que aparece como un falo detumesciente, caído” (Tendlarz, 2013, p. 83). El falo simbólico opera como falta, por lo tanto, permite el deseo y la búsqueda de algo algo para vivir. Mientras que el imaginario se cae en tanto la castración se hace presente, y la ley limitante ejerce, como por ejemplo cuando el niño temía del poder de su padre y, en definitiva, pudo separarle de su todo, su madre.

Con el fin de llegar a otra concepción de falo con respecto a la pareja amorosa, se hará un pequeño acercamiento a la lectura de Nestor Braunstein (2001), con su artículo El Falo como S.O.S: “el falo es esa verdad que instituye a los seres como sexuados por la diferencia entre unos y otras y que, según se repite a lo largo de la enseñanza de Lacan, tiene estructura de ficción” (p.20).

El autor refiere a que el término en cuestión, opera como organizador de los posicionamientos sexuados. En una pareja, ambos operan por medio de la terceridad del falo, la diferencia de los sexos se evidencia en cómo uno actúa para favorecer al otro. Pero es una ficción, ya que ningún integrante de la pareja posee el falo. Por lo tanto, la dinámica de la relación, se sostiene por la mediatización del falo.

En conclusión, el falo es significativo de la metonimia del deseo, es decir, estará representado por algo que no se tiene, por lo tanto, se desea. El deseo es una metonimia debido a que el sujeto está cambiando constantemente de “objetivos”, así, poco a poco el falo irá mudando de objeto. No obstante, esas representaciones que trascienden, serán solo una parte de todo el deseo que mueve al sujeto. Lo interesante es que, una vez que se crea, o se fantasee que la persona *b* es el falo para la *a* (es decir que a *b* no le falte nada y sea un ser pleno para *a*), ésta última hará todo lo posible para conseguir estar junto a *b*.

De la misma forma, se puede inferir que, si se sostiene ese semblante de falo por los integrantes de la pareja, es posible dar lugar a la dinámica de intercambio, así ambos gozan desde su lugar, siempre y cuando estén en falta. En definitiva, en las relaciones amorosas, se buscará el falo en la otra persona actuando como si uno lo fuera, y el otro como si lo tuviera.

Por otro lado, conviene recalcar que, dentro de la lógica fálica, el tema de la ley (reglas y límites) está marcada. Como se ha mencionado, el falo implica amenaza de castración, orden y normas, determina algo como debe ser. Así como también, aparentemente se instaure en mayor medida en el hombre.

En la posición femenina es diferente. Si bien es cierto, la mujer de alguna manera está implicada en la disposición fálica, pues ella también fue separada de su madre por la función paterna, sin embargo, no la determina, no la describe, no la representa. Ella no es la delegada de la ley, ni tampoco quien debe cumplirla a cabalidad (no teme a la castración), por lo tanto, no es parte de esa constitución. Entonces, la mujer ¿a quién le debe cumplir? ¿en qué lógica se encuentra? Su figura va más allá del falo.

Con esa idea, se puede pensar que la búsqueda de la mujer probablemente no cesa en buscar ese falo en un hombre. Más bien se trata de buscar hacia dónde apunta su deseo y con qué objetos es capaz de satisfacerse parcialmente. Asimismo, tendrá la capacidad de decidir en qué momentos rendir a la ley, y en qué momentos sobrepasarla o dejarla en segundo plano. Así el amor, no será la única vía por la que pudiera llegar al falo.

Últimas Nociones del Falo

El concepto de falo fue trascendiendo en la teoría de Lacan. Con el tiempo, Jacques no solo le ubicó como significante del deseo, también, como significante del goce. Pues, el falo “conciérne al goce volviéndose la «reserva libidinal» no especularizable, recortada de la imagen” (Tendlarz, 2013, p. 87). Asimismo, “el órgano eréctil viene a simbolizar el sitio del goce, no en cuanto él mismo, ni siquiera en cuanto imagen, sino en cuanto parte faltante de la imagen deseada” (Lacan, 1960, como se citó en Tendlarz, 2013, p. 87).

Además, después se logra distinguir al falo en sus tres registros: “en lo imaginario nombra la castración imaginaria, en simbólico es el símbolo que nombra una falta, y en lo real queda articulado al goce” (Tendlarz, 2013, p. 87). Posteriormente, el falo deja de ser el significante de goce, para articularse con el objeto *a* como plus de goce, sin embargo, en la última enseñanza, el lugar que ocupa es diferente.

De acuerdo con Tendlarz (2013) Lacan propone la función fálica como función de goce. Los términos vinculados con el falo son tres: la función fálica, el goce fálico y el falo como semblante. La primera inscribe a la castración y al goce; la segunda, el goce sexual fálico será como representación del sujeto sexuado y limitado (pp. 88, 89).

Y en referencia al último: “el falo en tanto significativo del goce es un semblante por excelencia (...) en la medida que introduce la dialéctica del ser o tener el falo se vuelve la función que suple la falta de relación sexual” (Lacan, 1972, como se citó en Tendlarz, 2013, p. 89). El falo como algo que “tapa” la diferencia, para este punto no es motivo de sorpresa, sin embargo, en el Seminario 20, Lacan ubica al amor en el mismo lugar.

La cuestión aquí es saber ¿Cuál es la manera de actuar de ambos para suplir la falta? Se refiere lo siguiente:

El goce fálico funciona para ambos sexos, pero eso los deja a solas porque funciona como un obstáculo en el encuentro del partenaire. Sólo el amor, en su vertiente real, no ya imaginario o simbólico logra producir una suplencia a este vacío radical en tanto que transforma la contingencia del encuentro en una necesidad. «La aparente necesidad de la función fálica -dice Lacan en el Seminario 20- se descubre no ser más que contingencia». (Lacan, 1972, como se citó en Tendlarz, 2013, p. 89)

El amor en el plano real suple la contingencia del falo, y lo vuelve una necesidad. En otras palabras, en el amor real se sabe que una persona no se puede completar con la otra, pero permanece por estar enamorado. Así, Silvia Tendlarz (2013) destaca la idea de Lacan en su seminario XX y afirma que el amor “funciona así como suplencia de la no relación sexual con la ilusión de que no cesará, que existirá por siempre. De esa manera, tanto el falo como el amor funcionan como formas de suplencias a la «no relación sexual»” (Tendlarz, 2013, p. 90).

El Goce Fálico y Suplementario

A lo largo del presente trabajo, algunas veces se ha mencionado al goce, pero en realidad ¿se sabe lo que significa? Al igual que el falo, es una palabra lacaniana difícil de entender, que ha ido trascendiendo a través del tiempo. Es el seminario 20 *Encore*, es cuando el autor decide hacer más énfasis en el término, determinando al goce como todo lo que pasa con el cuerpo, y diferenciando la manera de operar en el hombre y la mujer. Es ahí donde se pretende llegar, empero, empezaremos descifrando de dónde viene.

Como significante, marca una determinación profunda, nublada y muy necesaria. Incluso, en pocas palabras, se podría planear al goce como la fuerza del cuerpo que impulsa al ser humano a hacer con su vida lo que desee. Desde luego, es inconsciente, pero tal es la fuerza de su manifestación, que se lo puede reconocer también por la repetición.

A menudo, se puede confundir con el principio de placer freudiano, no obstante, según Evans (2007), éste

funciona como un límite al goce (...) el sujeto intenta constantemente transgredir las prohibiciones impuestas a su goce e ir «más allá del principio de placer» (...) más allá de este límite, el placer se convierte en dolor, y este “placer doloroso” es lo que Lacan denomina goce. (p. 103)

Freud ya había introducido este tema en 1920, al relatar el más allá del principio de placer, haciendo alusión a la pulsión de muerte. Así como también cuando refirió a la ganancia primaria del síntoma.

Otra connotación importante es que “la prohibición del goce (el principio de placer) es inherente a la estructura simbólica del lenguaje, en virtud de la cual el goce está prohibido para aquel que habla” (Evans, 2007, p. 103). Esta prohibición se da debido a que, en la

castración, el sujeto renunció a gran parte de su goce, y tal vez, el deseo contornea al goce prohibido. Además, el tinte de “más allá de” que respecta al goce, se evidencia en su tendencia a transgredir, y de alguna manera querer alcanzar la completud con el dolor, el exceso y el reforzamiento.

Por otro lado, para introducir al goce suplementario, haremos referencia al seminario 20 *Encore*, en la clase 8, cuando Lacan (1973/2012) lo menciona en tanto se relaciona con el Otro:

La mujer tiene, profundamente, esa relación con el Otro que por ser en la relación sexual, por relación a lo que se enuncia, en lo que puede decirse del inconsciente, radicalmente el Otro, ella es lo que tiene relación con este Otro. (p. 280)

Claramente aquí, hace referencia a la no relación sexual, y la posición de la figura femenina, “así, es no-toda en el goce fálico, en esa misma medida en que tiene relación con el Otro, lo que no significa que pueda decir algo de ello” (Chemama, 1998, p. 197).

Por otro lado, en la parte izquierda de las Fórmulas de la sexuación, se sitúa el lado masculino, que solo podrá alcanzar a la mujer “por medio de lo que, a través del fantasma, pone en escena la relación del sujeto con el objeto a (. . .) un campo finito en el que el universal se sitúa respecto de una excepción” (Chemama, 1998, p. 197). Entonces, significa que, para el hombre, el lugar de la pareja que falta, es un objeto a.

Retomando la idea de la diferencia de posiciones entre hombres y mujeres, se sostiene que

no hay relación sexual porque el goce del Otro tomado como cuerpo es siempre inadecuado, perverso de un lado -en tanto el Otro se reduce al objeto a- y yo diría loco, enigmático, del otro. ¿No es por el enfrentamiento de esta impasse, de esta imposibilidad por donde se define un real, como el amor se pone a prueba? (Lacan, 1972, como se citó en Chemama, 1998, p. 197)

La imposibilidad de que ambos sexos gocen de la misma manera se hace evidente. Aún más cuando el amor se pone a prueba y se llega a saber que la pareja no llegará a completar, como en algún momento se pensaba.

Para continuar, como lo afirma Chemama (1998), el goce del gran Otro, femenino, del Otro sexo, en Lacan, es aquello que puede inscribirse a la derecha del cuadro de la sexuación (véase materna), y que marca una relación directa con $S(\mathcal{A})$, es decir, una relación directa con la cadena significante en su infinitud, cuando no está marcada por la castración. (p. 197)

Para este punto, Jacques ya denota una manera de goce infinita, propia de la mujer, desconocida por la palabra. De todas maneras, todo este tema de las Fórmulas de la sexuación, lo desarrollaremos con más profundidad en el siguiente apartado.

Para este punto nos preguntamos ¿de qué manera se define al goce fálico y al goce suplementario? ¿Cuál es su relación definitiva? “El goce en tanto sexual es fálico, es decir que no se relaciona con el Otro como tal” (Lacan, 1972/2012, p. 20). Mientras que por la otra parte

el goce femenino, si bien tiene relación con el Otro, con $S(\mathcal{A})$, no deja de tener relación tampoco con el goce fálico. Este es el sentido de la formulación según la cual la mujer es no-toda en el goce fálico: que su goce está esencialmente dividido. Aun si es imposible, aun si las mujeres son mudas al respecto, es necesario que el goce del Otro sea planteado, tenga un sentido, para que el goce fálico, alrededor del cual gira, pueda ser planteado de otro modo que según una positividad absoluta, para que pueda ser situado sobre ese sin fondo de falta que lo liga al lenguaje. (Chemama, 1998, p. 198)

En suma, según la enseñanza de Lacan (1972/2012), el goce fálico del hombre girará en torno al lenguaje, a lo simbólico y sus límites, se estructura de la castración, es regulado por la ley, está atravesado por el significante, y en su defecto, sitúa el lugar de la completud en la mujer como objeto a. Mientras que la mujer, además de la entrada y el acceso a las vías satisfactorias¹¹ de este goce, también posee uno propio de ella, un goce Otro que apuntará a la infinitud, fuera de lo simbólico, hacia algo solo conocido por ella. Ambos necesarios en una pareja amorosa para comprobar una vez más que la relación sexual no existe.

Un Acercamiento más a la Mujer

La Posición Femenina en las Fórmulas de la Sexuación

Este apartado es fundamental en el presente trabajo, la posición femenina en el esquema de las Fórmulas de la Sexuación¹², planteado a detalle por Lacan en su seminario 20

¹¹ Satisfacción inconsciente

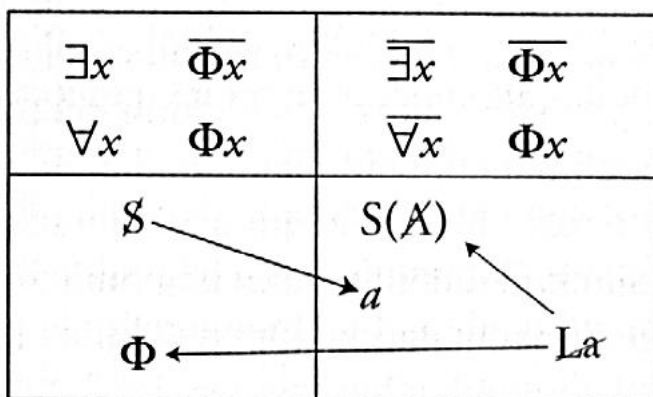
¹² El esquema de la sexuación no tiene que ver con la anatomía de las personas, sino de posiciones subjetivas.

Encore de 1973, nos presenta a detalle la posición deseante y las maneras en las que las mujeres pueden gozar. Además de analizar una vez más las características particulares en la feminidad, también nos permite determinar el alcance que tiene su pareja (ubicado en el lado macho) en su ser.

Esta vez nos apoyaremos en el texto *No hay relación-sexual* de Iris Sánchez, y como preámbulo destacaremos lo que significa para ella el esquema en cuestión: “la relación de dos conjuntos, uno cerrado y otro abierto (...) que se limitan uno a otro pero que no se completan, y que dan cuenta de una desarmonía fundamental y a la vez de una dependencia mutua” (Sánchez, 2006, p. 125). Para este punto, no ha de sorprendernos que el conjunto abierto sea el correspondiente a la mujer, y su descripción es lo que se pretende describir en las siguientes líneas. No sin antes presentar el cuadro planteado, como Figura 2:

Figura 2

Esquema de las Fórmulas de la Sexuación



Nota. Adaptado de *Seminario 20 Encore Clase 8* (p. 276), por J. Lacan, 1973/2012, Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Para dar inicio, se recuerda que es en la operación del Nombre-del-Padre (si se da), cuando aparecen las diferencias entre niña y niño en el Edipo, por lo tanto, este esquema de goces, será producto de esa prohibición, privación o algunas veces le llaman “hueco” que deja el padre.

En el lado macho, es necesario destacar dos puntualizaciones que la mujer no es indiferente. La primera es que con la llegada del padre, el niño renuncia al goce del Otro (madre), lo que lleva a una promesa de objeto (*a*) que tendrá que buscarlo en otro lugar¹³, así, representará el lugar del Otro que mantiene su deseo.

De esa manera, el hombre se inscribe en un goce como todo fálico, como se presenta en los cuantificadores ubicados en la parte inferior izquierda. A la vez, éste le insta en un goce sexual dentro de las leyes del lenguaje, simbólico, perteneciente a la cadena significante. Lo que quiere decir, que, debido al vacío de lo real en las palabras, manifiesta un empuje imaginario para poder llenar esa falta, lo que también lleva a la no relación sexual (Sánchez, 2006).

Por el otro lado, y el que más nos interesa, el hembra, tiene varias connotaciones que se irá describiendo progresivamente. Se empezará por significar los cuantificadores ubicados en la parte superior derecha. Según Lacan (1973/2012), el de arriba hará alusión a que no hay existencia para la cual la función fálica no opere, lo que querrá decir que no hay excepciones para que alguna mujer diga no a la castración. Y el de abajo, significa que no todas las mujeres asumen la castración (pero no le es del todo indiferente), el universal femenino es

¹³ Esta es la *promesa edípica* que anteriormente revisamos con Freud.

contingente a la relación fálica. Desde luego, este no-todo femenino no apunta a que algunas están castradas y otras no, sino que cada mujer pertenece a la función fálica, pero no del todo.

Con ese avance, proseguiremos a describir lo que significa el resto del lado hembra. Cuando Lacan afirma que La mujer no existe, refiere a que no se la puede definir de una sola manera. Recordemos todo el camino sinuoso que la niña debe recorrer para que devenga mujer: el cambio de objeto de amor y deseo hacia el padre (el mismo que viene a castrar), así como también todo lo que conlleva el paso del clítoris a la vagina. Con todo ello, ya existe una idea para significar su Goce Otro. De esa forma, cada mujer se sostiene de una doble tensión: hacia el goce fálico y el suplementario (Sánchez, 2006).

Consiguientemente, Sánchez (2006) menciona que el La “es el símbolo de la imposibilidad de la existencia de La Mujer, no es una función propia de ella, como lo es el ϕ para el hombre, sino una escritura que marca la ausencia de una función específicamente femenina” (p. 132). Éste es un argumento más para justificar que no hay relación-sexual y que existe una gran diferencia entre hombres y mujeres.

En el lado hembra también se sitúa el a , según Sánchez (2006) no es un a de ella, sino que está en ella, por lo tanto, no se puede hablar de un fantasma femenino. Agrega que el a de la mujer está perdido por la separación que hubo de su madre, y de allí que vaya tras el falo. Pero al mismo tiempo, por todos los cambios que pasa, la han privado de acertar la aprobación oficial de su a . La autora también menciona que Lacan refiere varias veces “sobre la dificultad propia de las mujeres de discernir el objeto que causa su deseo de ella, la tendencia a interrogarse qué quiere un otro, el Otro, de ella” (p. 132).

Es lógica la pregunta femenina sobre qué quiere el Otro de ella, pues, ella no tiene el falo, lo va a buscar en el mundo exterior ¿qué más le podría dar? Sánchez señala que el fantasma de una mujer “parece estar en sufrimiento, o por qué no decir, en zozobra” (p. 132). Tal vez por ello no le quedará más que valerse de su belleza y presentarse como falo ante un hombre. No obstante, hay una propiedad de la mujer por excelencia, que posiblemente sea la respuesta a lo que le demanda el Otro: la maternidad.

¿Qué representa el hijo para la mujer? Como antes se ha mencionado, le ubica como el falo anhelado y tal vez sea parte del a incierto. Sin embargo, los hijos en tanto objetos, se irán separando poco a poco ya que “no son realmente suyos (de ella), son para la vida y la cultura que la preceden y la sobrepasan y que, de alguna manera, ella los brinda, los cede a la vida y a la cultura” (Sánchez, 2006, p. 138). Un hecho que solo reafirmará su posición femenina: privada y frustrada.

La maternidad, según Sánchez (2006), se la considera “como un posible acompañamiento de la posición femenina, es decir, no la determina forzosamente” (p. 139). Entonces una de las diferencias entre una madre y una mujer sin hijos, es que la primera habrá optado por una manera segura de aproximarse al falo y al objeto a de manera temporal, mientras que la segunda muy probablemente tomará otro camino (incierto) para llegar hacia lo que desea. Iris dice que “una mujer no llegue a la maternidad se muestran con todo su particular esplendor las complicaciones propias de esta tensión hacia el $S(A)$ ” (Sánchez, 2006, p. 139), esas “complicaciones” las desglosaremos a continuación.

El significante de la falta en el Otro en la mujer, tendrá una connotación particular y no tan agradable, pues “esa tachadura en el Otro la vivirá ella como su defecto, como una

privación y, al mismo tiempo, con el carácter de una frustración, como el don que otro - entendamos cualquier otro u otra- habrá recibido” (Sánchez, 2006, p. 133). Al parecer eso siempre será uno de los defectos en su posición porque sabe que ella no puede colmar al Otro. Permanecerá apartada o secundada, ya que la prioridad siempre será para otra u otro, y eso es lo que la llevará a hacer lo que considere necesario para reivindicarse. Esa es su tensión en el S(\bar{A}).

Por otra parte, en lo que concierne a la tensión en la función fálica en tanto goce fálico, tendrá algunas implicaciones. De acuerdo con Sánchez (2006), además del goce sexual, tendrá que ver con el significante de la falta (ausencia), el objeto fálico (imposible de ver o asir) que toma representaciones simbólicas como la belleza y la actividad, el *a* como reflejo de lo que falta (toma imágenes de objetos concretos). De esa manera, en lo que respecta del lado femenino recalca que

le llega la relación con el Falo de representante, con su cuerpo y sus acontecimientos, del brillo de lo faltante en el otro, el semejante, en el Gran Otro, por ejemplo, para la mirada de él, de un *hombre, los hombres*, y los demás, o sea ellas también. En otras palabras, es el ser sin tenerlo, por ejemplo, ser bella. (Sánchez, 2006, p. 134)

De tal manera que se presenta al hombre o a su pareja como falo, lo que le falta al gran Otro.

A propósito del Otro, no olvidemos que la mujer se presenta en ese lugar con respecto a su goce ¿qué significa? Que además de pasar por la castración y todo lo que conlleva, tiene un acceso más allá, ubicado en lo real, imposible de representar o explicarlo mediante palabras. Sánchez (2006) afirma que “es un goce enigmático porque, en el campo de lo

visible, no tiene signos tan palpables como el fálico, y porque compromete al cuerpo enteramente ahuecado como zona erógena” (p. 140). En otras palabras, la mujer podrá gozar a través de su cuerpo como ella lo decida (desde luego, guiada por el inconsciente).

No hay una sola manera de representar o explicar cómo es que se muestra el acceso a S(A) (por ello existe la tachadura en La), de lo que se sabe, su “manifestación no se reduce únicamente al acto sexual, sino está en los actos y fenómenos de la vida” (Sánchez, 2006, p. 140). No hay explicación, pero existe, por eso, generalmente se le ubica a la mujer como “fuera de la *normâle*, de la norma toda-fálica (...) especial, única, extra-ordinaria (...) un poco locas... son extrañas” (Sánchez, 2006, p. 135). El acceso al goce suplementario ya depende de la subjetividad de cada mujer. Lo que resalta una vez más la dificultad de significarla como una sola.

En la otra cara del asunto, a pesar de que lo explicado en referencia al goce femenino suene beneficioso, “siempre hay un resto de insatisfacción en cuanto al deseo y a la pulsión” (Sánchez, 2006, p. 141). Además, “encuentra su límite del otro lado, del lado del goce fálico, o goce de la muerte porque está marcado por la finitud dada por la castración” (Sánchez, 2006, p. 140). A pesar de que el goce suplementario le permita de alguna manera estar fuera de orden, nunca deja de pertenecer a la lógica de la castración, que siempre impone ley y de algún modo, la centra en el mundo. Es ahí entonces, cuando se encuentra con su pareja y le brinda un lugar.

El hombre, como pareja “puede contribuir a este efecto de orden humanizador dándole un lugar de reconocimiento al goce propio de ella” (Sánchez, 2006, p. 140) a pesar

de que solo sea una comedia (lo explicaremos más adelante). Empero, ¿qué significa para una mujer ser el objeto *a* de su pareja? Sanchez (2006) responde que

es colocarse en ese lugar de suya, su Otra, jugando el juego que el deseo de él suscita en ella y a la vez suscitando en él el encuentro (...) de ese a que causa el deseo de él. Es prestarse a albergar el reflejo de ese a, de hacer *semblant* de serlo y de tener eso que él busca. (pp. 141, 142)

Para ir finalizando este apartado, se sabe que, en el lado derecho del esquema de las Fórmulas de la sexuación, existen varias particularidades. Acabamos de exponer los acontecimientos que tiene que pasar la mujer para que devenga femenina, incluyendo su característica de privación y frustración, así como también la tensión que el acceso al goce fálico y suplementario le traen.

El trayecto de cada mujer será distinto, cada etapa que pasa no afectará de la misma manera a la otra y la otra, y etc. Por ejemplo, otra manera de asumir su posición, será a través de la histeria, y aun así tendrá sus diferencias entre personas de la misma estructura, sin embargo, ese no es el tema que compete a este trabajo. Basta recalcar que la mujer tiene un sinfín de vías para manifestarse en el mundo.

Es indispensable recalcar la importancia de la disimetría entre los sexos, es lo que les permite juntarse y gozar juntos. “La no relación-sexual es el eje de paradojas y contradicciones propiamente humanas y, de entrada a lo humano, determina el hecho de que no haya lógica única o sistema formal único para resolver en su totalidad el malestar del *hablaser*” (Sánchez, 2006, p. 140).

En estos dos capítulos se ha dado un recorrido de las características de la feminidad desde el momento en que la niña se entera que es diferente al niño. A pesar de que no haber abarcado todo lo que Freud y Lacan escribieron sobre la mujer, considero que es una gran aproximación para dar paso al siguiente y último capítulo. El amor. Sin embargo, antes de ello y a propósito del análisis en la mujer, se considera oportuno hacer una breve descripción de las características que describen a gran parte de las mujeres de la actualidad. Pues, las conclusiones del presente trabajo también apuntarán a la manera de amar en estos tiempos.

La mujer en la Actualidad

No es noticia para nadie que a lo largo del tiempo las mujeres han sufrido opresión sistémica en cualquier medio en el que se encuentran. La violencia, la falta de importancia ante su participación en el ámbito educativo, familiar, laboral, político, social, así como la dependencia económica y la poca capacidad para la toma de decisiones respecto a su cuerpo, salud sexual y reproductiva, son acontecimientos que han limitado e impedido el desarrollo potencial femenino¹⁴. No obstante, en la actualidad poco a poco esa realidad social va dando un giro, hoy por hoy, existen otras características que describen a la mujer.

Hoy en día, con el fin de mejorar la situación de la mujer, se opta por el “empoderamiento femenino”, que, según la página de “Responsabilidad Social Empresarial y Sustentabilidad” (2022), consiste en un

¹⁴ Tal vez por esas razones también, Lacan mencionaba que la mujer tiende más a la insatisfacción sexual.

proceso que permite el incremento de la participación de las mujeres en todos los aspectos de su vida personal y social. Gracias a él, pueden ser dueñas de sus vidas e intervenir plenamente y en igualdad en todos los ámbitos de su sociedad, incluyendo la toma de decisiones y el acceso al poder.

De esa manera, todos los avances que va obteniendo la mujer en el mundo, le brindan un gran espacio en la sociedad y a la vez, buscan la igualdad de género. Más aún, el lugar social positivo que se les está brindando, también beneficia al resto del planeta. Por un lado, “el aumento de la educación de las mujeres y las niñas contribuye a un mayor crecimiento económico (...) da cuenta de aproximadamente el 50 por ciento del crecimiento económico en los países de la OCDE durante los últimos 50 años” (ONU MUJERES, 2015). Y por el otro también, acercándose más a la actualidad, “un estudio que empleó datos de 219 países obtenidos entre 1970 y 2009 encontró que, por cada año adicional de formación para las mujeres en edad reproductiva, la mortalidad infantil disminuyó en un 9,5 por ciento” (ONU MUJERES, 2015).

Por otra parte, a pesar de que todavía no existe una igualdad en el ámbito laboral entre hombres y mujeres, ha aumentado su participación, pues, “en América Latina y el Caribe hay unas 117 millones de mujeres que forman parte de la fuerza de trabajo, resultado de un «fenómeno imparable» de aumento persistente en las tasas de participación en un mercado laboral” (Organización Internacional del Trabajo, 2018). Poco a poco, ellas cobran más espacio en el trabajo, un gran logro fue que a “fines de 2017 por primera vez se registró una tasa de participación laboral de las mujeres superior al 50 por ciento, al alcanzar 50,2 por ciento” (Organización Internacional del Trabajo, 2018).

Así, la mujer cada vez más va dando un giro a lo que antes se la consideraba, así como también va creciendo en varios ámbitos dignos de reconocimiento. Algunos ejemplos de éstos son: Marie Curie en la ciencia, Michelle Obama en la política, Malala Yousafzai y Matilde Hidalgo en los derechos civiles y, Shakira en la música. Siendo así, estos personajes van siendo ejemplo para impulsar de manera positiva a las futuras generaciones femeninas.

En lo que refiere a la maternidad, también ha existido un cambio trascendental, “cerca de la mitad de todos los embarazos, que suman 121 millones cada año en todo el mundo, no son deseados. Esta es la asombrosa conclusión del último informe del Fondo de las Naciones Unidas Para la Población” (ONU, 2022). Un ejemplo más específico es que en España el “número de mujeres de 18 a 44 años que no quieren hijos aumentó en más de 150.000 de 1999 a 2018, al pasar de 1,06 millones entonces a 1,21 ahora” (Sosa, 2019). ¿Qué habrá desencadenado ese fenómeno?

Una manera de resumir a la mujer de la actualidad expuesta, es citando una vez más a Iris y su artículo: No hay relación-sexual. Según Sánchez (2006)

esta actualidad se presenta para y circunda la vida de una mujer, de las mujeres, con una connotada exigencia en ellas y hacia ellas de desenvolverse en varios ámbitos de la cotidianidad: trabajo, hogar, sociedad, familia, la cama, la cocina, el automóvil, las calles, en los gobiernos; con los instrumentos y los utensilios propios y prestados; eficiente, graciosa y eficazmente; gimnasias de todo tipo, sin engordar, ni tampoco enflaquecer demasiado, sin envejecer, o envejeciendo ‘alegremente’. (p. 139)

En definitiva, la mujer sigue trascendiendo y posicionándose de otra manera ante el mundo. Obviamente este acontecimiento afectará a la relación de pareja en la actualidad. A

continuación, un acercamiento del amor freudiano y lacaniano para acercarnos más a las conclusiones definitivas.

TERCER CAPÍTULO

¿Qué es el Amor?

Elección de Objeto Freudiano

Uno de los grandes misterios para el ser humano es el significado del amor y la influencia que tiene en el emparejamiento. Existen diversas teorías en la psicología y varias maneras de tratar al momento de la consulta. Sin embargo, la falta de claridad e información respecto a las características inconscientes de la vida amorosa en la figura femenina desde el psicoanálisis, es motivo para continuar en la lectura e investigación. Freud (1905/1986) refirió que la elección de objeto de amor en el hombre “es la única que se ha hecho asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en una oscuridad todavía impenetrable” (p. 137).

Desde luego, no se concluirá este trabajo descubriendo a cabalidad lo que representa enamorarse para una mujer, la sociedad está en constante cambio y los estudios permanecerán evolucionando. Más bien, el interés es aportar con una pequeña investigación teórica a descubrir algo más del enigma detrás de la feminidad y el alcance que puede llegar a tener para sentirse realizada en el amor. Es por ello que, a continuación, se hará un breve acercamiento sobre lo que sostuvo Sigmund en referencia al amor.

Elección de Objeto Narcisista

En el texto “Introducción del Narcisismo”, Freud (1914/1986) es muy claro desde el principio, al diferenciar entre hombre y mujer en la vida amorosa. Mencionó dos maneras de elección de objeto, la primera de apuntalamiento o tipo anaclítico, característico del hombre,

donde se busca a la persona que brinda protección, nutrición y cuidado. Y la segunda narcisista, propio de la mujer, que elige amar según la persona propia. Este es un acontecimiento que ahora no toma por sorpresa, anteriormente mencionamos la capacidad que tendría la mujer de actuar a causa de la envidia del pene.

Antes de desglosar de manera específica el camino de la elección de objeto narcisista, se aclarará que desde luego el sujeto no es un ente que encaja en una u otra manera de amar, sino que “todo ser humano tiene abiertos frente a sí ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno o el otro. Decimos que tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crió” (Freud, 1914/1986, p. 85). Ciertamente, no todas las mujeres serán narcisistas, ya que existe “un número indeterminado de mujeres aman según el modelo masculino y también despliegan la correspondiente sobrestimación sexual” (Freud, 1914/1986, p. 86), entonces dependerá de la posición en donde estén.

Para retomar la característica femenina en el narcisismo, se debe recordar que antes de apuntar a su padre como objeto de amor, llevaba un sentimiento de ambivalencia fuerte frente a su madre. Esto favorece a su posición narcisista por rechazar cualquier vía de acercamiento con su madre por haberla parido incompleta, y por lo tanto no elegir a ese modelo materno como objeto de amor.

Al mismo tiempo, la envidia del pene le transforma en un ser que buscaría compensar esa des-provisión por medio de su belleza, es como si también buscara seducir al pene. El hecho de solo querer ser amada, sería lícito después de haber llegado castrada, pues, no esperaríamos menos del mundo exterior.

Con el objeto de seguir especificando al narcisismo en la feminidad, nos dirigiremos a la adolescencia, momento en el que el cuerpo de la mujer se va transformando, así como también su meta sexual, según Freud (1914/1986)

cuando el desarrollo la hace hermosa, se establece en ella una complacencia consigo misma que la resarce de la atrofia que la sociedad le impone en materia de elección de objeto. Tales mujeres sólo se aman, en rigor, a sí mismas, con intensidad pareja a la del hombre que las ama (. . .) el narcisismo de una persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimiento del amor de objeto. (pp. 85, 86)

Que gran poder tiene la meta pasiva de la mujer sobre ella misma; ser amada, que le cumplan y atiendan todas sus demandas sexuales. Por el contrario, en la otra posición, amar a alguien, significaría renunciar a la satisfacción narcisista, para estar a merced de quien estaría destinado ese amor, “la dependencia respecto del objeto amado tiene el efecto de rebajarlo; el que está enamorado está humillado” (Freud, 1914/1986, p. 95).

¿Las mujeres tiene algo más que amar, aparte de ellas mismas? Sí, las pulsiones también van destinadas a objetos exteriores, y como fieles a su narcisismo, provenientes de ellas mismas. Por un lado, “en el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto” (Freud, 1914/1986, p. 86). Y por el otro, en el hombre anhelado, ya que “después que esa aspiración quedó interrumpida por la maduración de la feminidad, les resta la capacidad de ansiar un ideal masculino que es en verdad la continuación del ser varonil que una vez fueron” (Freud, 1914/1986, p. 87).

Para este punto, con el fin de tener un panorama mucho más claro de la elección de objeto freudiano, revisaremos un panorama de todos los caminos:

Se ama

1. Según el tipo narcisista:

a. A lo que uno mismo es (a sí mismo),

b. A lo que uno mismo fue,

c. A lo que uno querría ser, y

d. A la persona que fue una parte del sí-mismo propio.

2. Según el tipo del apuntalamiento:

a. A la mujer nutricia, y

b. Al hombre protector

y a las personas sustitutivas que se alinean formando series en cada uno de esos caminos. (Freud, 1914/1986, p. 87)

A continuación, unas breves puntualizaciones para justificar cada vía narcisista.

Cabe destacar la importancia del ideal del yo para una persona. Como es de saber, es el heredero del complejo de Edipo y en quien la persona desea convertirse. En este caso, el narcisismo se desplazó a tal ideal, poseedor de las perfecciones valiosas del sujeto. La persona no renunció a la satisfacción de la perfección narcisista que gozó cuando era pequeña, por lo tanto, lo que se proyecta como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido en la infancia, cuando ella era su propio ideal. No obstante, el narcisismo podrá ser

desplazado al ideal del yo, solo si este último concede esa sublimación y no da lugar a la represión¹⁵ (Freud, 1914/1986).

Después de mencionar a la represión como posible destino de pulsión, es preciso referir ahora sobre lo que sucede cuando la libido se dirige al yo y cuando se reprime. En el primer caso alimenta y fortalece al yo, por lo tanto, eleva la autoestima, mientras que, por el contrario, cuando se reprime, reduce al yo, lo priva y la satisfacción amorosa es imposible. La manera de volver a enriquecer al yo, es retirando la libido de ese objeto (Freud, 1914/1986).

Como se ha mencionado antes, se pretende ahondar en las propiedades concretas del amor, razón por la cual es necesario establecer algunas puntualizaciones. “El enamoramiento consiste en un desborde de la libido yoica sobre el objeto. Tiene la virtud de cancelar represiones y de restablecer perversiones. Eleva el objeto sexual a ideal sexual” (Freud, 1914/1986, p. 97), a partir de esta cita se puede inferir el gran poder que tiene el enamoramiento en una persona.

Varias veces se dice que el amor es algo “mágico” y que transforma a alguien de manera que la persona misma se sorprende de lo que puede llegar a hacer. En efecto, no existe otro estado que sea capaz de “cancelar represiones y restablecer perversiones” (Freud, 1914/1986, p. 97), por lo que las acciones del ser humano podrían estar motivadas directamente desde el *ello*. En aquella instancia no existen reglas, ni tiempo, ni orden, ni

¹⁵ La sublimación del narcisismo primario hacia el ideal del yo, serán procesos que dependan únicamente de los mecanismos psíquicos de cada sujeto. Solo el inconsciente podría explicar ese camino en el que el ideal no aumenta las exigencias del yo y no favorece a la represión.

lógica. El filtro de la represión se debilita y la persona es capaz de hacer lo que desee, sin restricciones, aun descuidándose de ella misma.

El estado de enamoramiento es muy fuerte puesto que toda la aspiración sexual se deposita en un objeto, pero ¿qué es lo que le hace tan grande? La idealización. El objeto, y todo lo que derive o venga de él, está tan libidinizado, que es capaz de ponerse sobre la persona por cumplir la “condición” de amor que tuvo antes.

Como última instancia para acreditar todos los ítems de Freud en la elección de objeto narcisista, me remitiré a explicar la capacidad del ideal sexual en relación con el ideal del yo. Freud (1914/1986) estableció que

Se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal. Este remedio tiene particular importancia para el neurótico que por sus excesivas investiduras de objeto se ha empobrecido en su yo y no está en condiciones de cumplir su ideal del yo. Busca entonces, desde su derroche de libido en los objetos, el camino de regreso al narcisismo, escogiendo de acuerdo con el tipo narcisista un ideal sexual que posee los méritos inalcanzables para él. (p. 97)

Gracias a esta cita, se puede inferir que el amor siempre tendrá un tinte narcisista.

Tal parece que se desea o se quiere lo que lo que uno no tiene, esa podría ser la condición que cada sujeto pone al amar. El ideal está puesto sobre un objeto que uno quiere llegar a ser o a tener. La energía libidinal es capaz de traspasar cualquier límite para poseer al objeto y hacerlo suyo. Y la feminidad, en medio de todo su deseo de reivindicación, el amor podría ser una oportunidad para que pueda reclamar el pene, sin restricciones ni límites.

Homosexualidad Femenina

En algún punto del presente trabajo, tendríamos que llegar a la homosexualidad femenina. No hace falta profundizar demasiado el tema, este tipo de elección de objeto no tiene sexo. El texto “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” de 1920, será la base de este pequeño apartado.

Como resumen de lo que sucede en la lectura, una muchacha optó por un objeto de amor y actitud de tipo masculino, había rechazado su papel femenino. Tomó a su madre como objeto de amor, sobrecompensando la hostilidad que de niña tuvo con ella. Siendo así, la homosexualidad estuvo muy relacionada con el vínculo madre-hija. Para que todo esto suceda, la envidia del pene y con ello, el complejo de masculinidad, tuvieron que estar muy acentuados, pues la muchacha mudó en varón (Freud, 1920/1986).

Después de ese breve recorrido, se puede comprobar una vez más que los temas de elección de objeto de la niña tienen estrecha relación con la madre. Refiriendo desde una postura freudiana, la mujer de la lectura toma un papel masculino en la homosexualidad, pero no significa que siempre será así. No cabe duda de que también existen posiciones femeninas, no obstante, para que ello suceda no solo depende del tipo de elección de objeto, el autor va mucho más allá.

A razón de explicar los factores influyentes en la homosexualidad, Freud (1920/1986), en el texto mencionado, afirma que “se trata de tres series de caracteres: Caracteres sexuales somáticos (Hermafroditismo físico); Carácter sexual psíquico (Actitud masculina o femenina); Tipo de elección de objeto” (p. 163). Con ello, se deduce que la relación entre estos tres, será producto de la vivencia experimentada con los

antecedentes transgeneracionales de la persona, la manera de cómo vivieron la sexualidad y por supuesto, el contexto en el que se desarrollaron. Obviamente la anatomía y los órganos sexuales influyen en las reacciones somáticas frente al objeto.

Bajo la misma línea, es preciso puntuar que lo interesante de la sexualidad de la mujer, independientemente de su inclinación homosexual o heterosexual, son los caminos por los que atraviesa para que la pulsión se dirija a otro objeto. Aún en este caso se sabe que, a causa de la envidia del pene, llegó a una fijación en el complejo de masculinidad. A saber, una manera de reclamar lo que no le han dado. Ésta es una vía de respuesta, usualmente del lado de la histeria: la identificación con el hombre.

Por último, algo curioso que también deja esta lectura es que “todos los normales, junto a su heterosexualidad manifiesta, dejan ver una cuota muy elevada de homosexualidad latente o inconsciente” (Freud, 1920/1986, p. 163). Creería que esa característica latente es capaz de desvelarse en el estado de enamoramiento, pues éste es capaz de cancelar represiones y revivir perversiones.

El amor y sus 3 oposiciones:

Este apartado no será el último en hacer alusión al amor, todavía hay varios aportes relevantes a rescatar. Finalizaré todo este capítulo con el texto *Pulsiones y Destinos de Pulsión*, ya que aquí el escritor hizo una relación muy estrecha y complementaria entre las 3 oposiciones del amor.

La singularidad del tema que exploraremos a continuación, viene de la distinción de Freud (1915/1986) en la vida anímica, afirmando que en general está gobernada por tres polaridades, las oposiciones entre: Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior); Placer-Displacer; y

Activo-Pasivo. Al mismo tiempo, estas tres instancias corresponden a las tres oposiciones del amor respectivamente: amar-odiar; amar y odiar como estado de indiferencia y; amar y ser-amado (p. 128).

Primero, para explicar la relación entre sujeto-objeto y amor-odio retornaremos al momento donde el objeto-seno se empezaba a diferenciar del yo. Cuando el sujeto nota que falta el objeto que le brindaba placer sexual, llora, demanda el retorno del objeto, y no cesa hasta volver a disfrutarlo y tenerlo a su posesión. Aquí hay dos instancias importantes de mencionar, la primera es el estado de placer y poder que tuvo el niño mientras su deseo de amamantar era colmado. Y la segunda es la repulsa, el pesar y la amargura que el niño sintió en ausencia del seno. Pues “el objeto se revela como fuente de placer, entonces es amado, pero también incorporado al yo, de suerte que para el yo-placer purificado el objeto coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado” (Freud, 1915/1986, p. 131).

De esta forma, se podría sostener que placer coincide con el yo-sujeto y displacer con objetos del mundo exterior que afectan en gran medida al yo. El autor recalcó “la «atracción» que ejerce el objeto dispensador de placer y decimos que «amamos» al objeto” (Freud, 1915/1986, p. 131) por un lado, y que “el yo odia, aborrece y persigue con fines destructivos a todos los objetos que se constituyen para él en fuente de sensaciones displacenteras” (Freud, 1915/1986, p. 132) por el otro. Lo curioso aquí es de qué manera se puede expresar ese displacer para una mujer, que bajo ningún motivo podría soslayar sus deseos y acciones en honor a su reivindicación.

En el mismo orden de ideas, cuando un sujeto (yo) ama a otra persona (mundo exterior), alimenta, satisface y brinda placer a su yo propio, pues, hace una regresión en

donde el objeto exterior (seno) era permitido y amado. Lo difícil de llevar será cuando ese objeto (pareja) se aleja y, en definitiva, se va. La satisfacción que antes brindaba el objeto quedará estancada y de principio no se sabrá a dónde se ha mudado o hacia dónde debería dirigir toda esa libido. Desde luego, eso será una gran herida narcisista, porque en medio de esa regresión que se estaba viviendo, el sujeto tenía el poder de poseer ese objeto (pareja). Incluso, el yo puede interpretarlo como si lo que tiene para dar, no le completa al otro, por lo tanto, es insuficiente.

De esa manera la psique del sujeto no tendrá más remedio que odiar al objeto (pareja) por haber perdido el lugar que le brindaba, pues ahora ya no le pertenece. Ese odio seguirá relacionado al yo, porque el objeto al que antes se le consideraba como algo propio, ahora es quien genera displacer, rechazo y repulsa; “tan solo se odia lo que se ha querido” (Barreto, 1903).

La última instancia opositora, es la de amar y ser amado, corresponde a la meta activa y meta pasiva respectivamente, esta última pertenece a la feminidad. También, “el yo se comporta pasivamente hacia el mundo exterior en la medida en que recibe estímulos de él” (Freud, 1915/1986, p. 129). Lo que quiere decir que la figura femenina en el amor espera y busca estímulos exteriores, que generen placer y fortalezcan al yo y desde luego, con tinte narcisista.

Se puede acentuar, resumiendo, que la pulsión juega un papel muy importante en el enamoramiento, se dirige hacia un objeto, en beneficio del yo. Sin embargo, el yo tiene varias funciones, que determinan su manera de operar, está sometido a las demandas del ello y

superyó, de su ideal y la represión. A todo esto, no hay que pasar por alto la gran influencia que tienen las tres instancias opositoras a servicio de la vida anímica.

Está claro que este recorrido ha sido el razonamiento de Freud frente las mujeres de su época, hoy por hoy, el comportamiento y pensamiento de las mujeres ha cambiado. Por ejemplo, en la actualidad ya no existe ese deseo tan intenso de tener un hijo, ¿hacia dónde se desplazó esa meta libidinal para alcanzar el pene? Sin duda, la reacción de la mujer podría tener múltiples destinos a razón de su reivindicación.

Para ir finalizando con este capítulo, gracias a lo investigado, se sabe que la mujer reclama un sinnúmero de demandas para elegir a su pareja. Se ha descrito gran parte de todo lo que sexualmente se espera de/en su pareja. Desde luego, este breve acercamiento no es todo lo que define a una mujer en el amor, por ello en el siguiente apartado se pretende ahondar mucho más en la posición femenina en la elección de objeto. A continuación, una sección dedicada al amor desde la teoría de Lacan.

El Amor Lacaniano

El significado del amor según Jacques Lacan es verdaderamente amplio, trabajó éste concepto por varios años. Evidentemente no se abordará a cabalidad cada momento en el que el autor sitúa al amor, más bien, se pretende analizar de manera profunda las características inconscientes en la elección de pareja en la posición femenina. A continuación, se hará un recorrido por algunas de las aproximaciones que el psicoanalista tuvo en referencia al enamoramiento.

El Amor es Dar lo que No se Tiene

En el Seminario 5, Jacques Lacan sostiene una conceptualización del amor particular, que se mantuvo por varios años, y tiene varias connotaciones a destacar. El amor es “dar lo que no se tiene” (Lacan, 1958/1999, p. 359). Sin duda esta frase tiene relación con la falta del sujeto y el deseo que le permite estar en búsqueda. El falo, por un lado, está como el que determina la diferencia de la posición hombre y mujer, y por el otro, como el que mediatiza y posibilita el deseo entre ambos.

A fin de descifrar esa frase completa tan icónica sobre el amor, se debe tener presente un par de puntualizaciones mencionadas anteriormente. La primera en referencia al falo; como es de saber, éste opera como un objeto simbólico que circula en la pareja. En tanto ambos sujetos estén en falta, se presenta como lo que la mujer busca en un hombre y recibe en un hijo, y por parte del hombre, como lo que preserva en tanto la mujer se da como falo. Y la segunda, en relación al don de objeto como don de amor, constituido bajo algunas reglas (por pertenecer a la lógica de la ley).

Una vez claras ambas connotaciones, se procede a presentar la frase completa sobre el amor. Lacan (1957/2008) refiere:

lo que interviene en la relación de amor, lo que se pide como signo de amor, es solo algo que siempre vale como signo y como ninguna otra cosa. O, por ir todavía más lejos, no hay mayor don posible, mayor signo de amor, que el don de lo que no se tiene. (p. 142)

Entiéndase “signo” como “lo que representa algo para alguien” (Evans, 2007, p. 177). Siendo así, el amor posibilita al sujeto a dar todo lo que no tiene, es decir, lo que le falta. Más aún “lo que un sujeto ama en otro está más allá de ese otro y concierne, también, a lo que al

otro le falta, es decir, el falo” (Romero, 2019, p. 86) ¿Cómo amar lo que no hay o no existe?

A continuación, algunas interpretaciones de la frase lacaniana en cuestión.

Se podría partir de la idea freudiana (1914/1986) antes expuesta, de que el amor es capaz de cancelar represiones y restablecer perversiones, y en ese estado, la libido yoica es capaz de engrandecer al objeto amado y secundar al resto. Se considera que de allí surge la gran capacidad del sujeto para exponer o “dar” su falta a alguien más.

Al mismo tiempo, aludiendo al insoslayable nexo del Edipo en el enamoramiento, es preciso anudar que, en el primer tiempo, el hijo era el falo de la madre (lo que la completaba), después, con la castración, el pequeño pretendería volver a tapar la falta en otra persona. En el amor, se espera que el sujeto pretenda ser de nuevo quien colme la falta en el otro, esa es una de las razones por las que se ama lo que le falta al *partenaire*. Es como si “diera” su falta, a cambio de ser la falta en el otro.

¿Qué significa dar lo que no se tiene para complementar al otro? Analicemos desde una perspectiva lógica. Como se sabe, a la mujer le falta el falo, por tanto, tendría que “darlo”. Entonces, se presenta ante el hombre como si fuera ese falo, una figura que lo posee todo, y algunas, con el propósito de tener un hijo. En cambio, por el lado del hombre, se podría creer que tiene o preserva el falo por la mujer con la que está, porque ella también le reconoce como quien lo posee y también, como quien la complementaría. De esa manera ambos “llenarían” la falta del otro, a pesar que ninguno sea ni tenga el falo.

Dentro de este orden de ideas, de forma inconsciente, el sujeto brinda lo que no tiene de la manera que le gustaría tener, pero, ¿cómo es que ese otro coincide con lo que le gustaría? es decir, ¿con su falta? Sin duda ambas faltas no son iguales, pero se relacionan en

gran medida. Ese falo es lo que ambos buscan en la otra persona, pero, ¿hasta qué punto se mantiene esa ilusión?

En resumidas cuentas, el sujeto da lo que le falta precisamente porque es alguien castrado. El no ser completo es lo que permite dar, permite el intercambio, ¿por qué en el amor? Porque se pretende ubicar en el lugar de objeto de amor de la pareja y así ser reconocido, útil. La mejor prueba de amor es el don de lo que no se tiene, precisamente porque es lo que mueve a la persona, lo que me permite desear, lo que le permite dar un sentido a la vida.

La Femenidad en el Amor

Como es de saber, a través del falo el sujeto da cuenta de su posición sexual y la manera en que circulará su deseo. En este apartado haremos énfasis en la posición sexual femenina. Después de que la niña entra en el complejo de castración, da cuenta, por un lado, de que su madre es un ser deseante a quien no le puede completar, y por el otro, de la ausencia de pene. Tras la nostalgia del no tener, la mujer sigue siendo alguien que desea, por eso buscará de alguna otra manera el acceso al deseo del otro. Dicho acceso solo será posible a través de la aproximación con su pareja.

¿Cómo es que se da ese paso? Lacan (1958/2009) afirmó que “el sujeto, lo mismo que el Otro, no pueden bastarse por ser sujetos de la necesidad, ni objetos de amor, sino que deben ocupar el lugar de causa del deseo” (p. 659). Para ello, es indispensable la intervención del falo simbólico para enmarcar las diferentes posiciones, y el evidente desencuentro en la relación. Este semblante fálico “tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las

manifestaciones ideales o típicas del comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el límite del acto de la copulación” (Lacan, 1958/ 2009, p. 661).

Por el lado de la mujer, para que en cierta medida pueda ocultar su falta en tener “se encuentra sujeta a la necesidad que implica la función del falo, en determinado grado variable, de serlo, dicho falo, en tanto que es el propio signo de lo deseado” (Lacan, 1958/1999, p. 358). Significa que la mujer hará uso de su feminidad para demostrar ser exactamente lo que un hombre desea, como si fuera su falo, el objeto de deseo. Ella se exhibe de esa manera sin que se la pueda alcanzar por completo, pues, de otra manera perdería su esencia de objeto que presenta al deseo, “justamente, el significante del deseo no es más que una ausencia” (Romero, 2019, p. 87).

En relación a la temática expuesta, la mujer se identifica con el significante fálico de su pareja, ahora, ¿cómo llega a satisfacerse? Lacan (1958/1999) menciona que lo hace por vías sustitutivas al falo, a saber, hacia el pene del hombre y después hacia el hijo. Al mismo tiempo, refiere que por ser el pene de lo que ella ha sido frustrada, éste será el origen de cualquier clase de conflicto de celos y la infidelidad, de su *partener* será tomada como una privación real (p. 358, 357). Tiene lógica, una vez que la mujer está con quien lo tiene, hará todo lo posible para conservar esa vía sustitutiva de tener el falo anhelado. Además, querer el falo solo para ella, marca una preferencia por las relaciones monogámicas.

Ahora bien, la mujer posee una particularidad al momento de elegir su pareja: amor y deseo habitan en el mismo objeto. Lacan (1958/2009) dice que en ella “convergen sobre el mismo objeto una experiencia de amor que como tal la priva idealmente de lo que da, y un deseo que encuentra en él su significante” (p. 661). Esta inferencia en algún punto presenta

un conflicto, la pareja de la mujer por un lado será alguien en quien encuentre el significante de su deseo, es decir una ausencia, algo que nunca terminará de satisfacer, y por el otro, alguien a quien dirige su demanda de amor, pide ser reconocida y atendida. Esa convergencia entre amor y deseo, “explica para Lacan la tolerancia en la mujer de la falta de satisfacción sexual” (Romero, 2019, p. 87).

Bajo la misma línea, Lacan (1958/2009) coloca a la mujer en un desdoblamiento, expone que “el Otro del Amor como tal, es decir, en cuanto que está privado de lo que da, se percibe mal en el retroceso en que se sustituye al ser del mismo hombre cuyos atributos ama” (p. 662). ¿Qué significa?, ¿a qué se quiere llegar con esa frase?

Para dilucidar la cita, recordemos que el amor es “dar lo que no se tiene” (Lacan, 1958/1999, p. 359), y el significante del deseo es exactamente lo que “se quiere” para llenar la falta del sujeto (aunque nunca se llegue a colmar). Entonces lo que Lacan quiso decir con esa frase corresponde a que, “si en el plano del amor la mujer quiere que su *partenaire* le de lo que no tiene, en el ámbito de su deseo ella quiere recibir de él lo que sí tiene” (Romero, 2019, p. 88). Aquí tenemos una de las razones por el cual el goce femenino no se limita a transitar a través de su pareja, sino que va mucho más allá de eso.

Se cree que es evidente que la elección de objeto de la mujer es erotomaniaca, prefiere una pareja que tenga la capacidad de desear, ya que “no hay virilidad que no sea consagrada por la castración, es un amante castrado o un hombre muerto” (Lacan, 1960, como se citó en Romero, 2019, pp. 88, 89). La instancia del falo posibilita y ordena la relación de pareja. Sin embargo, como se mencionó antes, hay algo más allá del falo que transita por la mujer.

Desde luego, ella no se quedará con ese desdoblamiento entre amor y deseo en el encuentro con su *partenaire*. Lacan (1958/2009) sostiene que “es para ser el falo, es decir, el significante del deseo del Otro, para lo que la mujer va a rechazar una parte esencial de la feminidad, concretamente todos sus atributos en la mascarada” (p. 661). Quiere decir que la pulsión femenina irá más allá. Si no es en la dialéctica fálica, ¿hacia dónde más puede apuntar una mujer? Por su puesto, se apuntará al “Otro goce”; “todo se puede poner en la cuenta de la mujer en la medida en que, en la dialéctica falocéntrica, ella representa el Otro absoluto” (Lacan, 1960, como se citó en Romero, 2019, p. 89). Tal como se mencionó en el apartado refiriendo al goce suplementario.

Amor Cortés

El amor cortés surgió en Europa a inicios del siglo XI, y a pesar de su antigüedad, Lacan pudo explicar algunas nociones importantes para analizar. Esta forma de amar permite dar parte del engrandecimiento de la figura de Dama (objeto femenino), el goce del objeto oculto en el narcisismo y la relación del objeto con “la Cosa” (Romero, 2019). En referencia a ese amor ideal, Lacan (1960/2007) recalcó que “fue el principio de una moral, de toda una serie de comportamientos, de lealtades, de medidas, de servicios, de ejemplaridad de la conducta” (p. 178). Así como que correspondió a una organización muy distinguida y compleja, que influyó a grupos que ocupaban un alto estatus social y, que esos pensamientos y sentimientos, se mantienen en el hombre actual (Lacan, 1960/2007).

Para continuar, en el Seminario 7, Lacan sostiene que esta modalidad de amor “era en suma un ejercicio poético, un modo de jugar con cierto número de temas convencionales, idealizantes, que no podían tener ningún equivalente real concreto” (Lacan, 1960/2007, p.

182). De manera que, esta forma de amar también denotaba una fantasía, un gran ideal que aportaba al ideal del yo moralista, como lo decía Freud (1914/1986). Además de ello era un “amor desgraciado” (Lacan, 1960/2007, p. 180) donde basaban su dinámica en la “recompensa, clemencia, gracia -Gnade- felicidad” (Lacan, 1960/2007, p. 180).

A más de las características mencionadas, es importante ubicar a la mujer en el amor cortés. De principio, se presentaba como alguien privada: “no hay posibilidad de cantar a la Dama, en su posición poética, sin el presupuesto de una barrera que la rodea y la aísla” (Lacan, 1960/2007, p. 183), el interés por lo prohibido y el goce que puede llevar ello, empieza ahí. Asimismo, la posicionaban como la Cosa, lo cual “denota el vacío cruel y aparece como objeto enloquecedor” (Romero, 2019, p. 113), lacan la denominada como “un partenaire inhumano” (Lacan, 1960/2007, p. 185). Para este punto, se puede esperar una figura femenina como algo sobrenatural, inalcanzable, por lo que llevará a “cierta trasgresión del deseo poniendo en juego el erotismo” (Lacan, 1960/2007, p. 184).

Es posible incluir cómo era vista la mujer de esa época: era “tan solo un correlato de las funciones de intercambio social, el soporte de cierta cantidad de bienes y signos de poder” (Lacan, 1960/2007, p. 181). Lo que quiere decir que se dejaba a un lado su sitio de persona, más bien era un objeto que aporta al alto rango de la sociedad. Ante ello, dice Romero (2019) que “el amor cortés redobla la imposibilidad misma de nombrar a “La mujer”, y con ello de relación plena entre los sexos, a partir de confinar una zona prohibida que preserva la distancia entre un hombre y una mujer” (p. 114).

Mientras más idealizada y prohibida se le tenga a la mujer, no se sabrá a ciencia cierta lo que quiere y más distancia habrá entre los *partenaires*. Así como también, debido a que

está en el lugar de la Cosa, imposible de simbolizar más que siguiendo sus rasgos, despertará el deseo de su la *partener* y éste querrá representarla de laguna manera. Por ello, el hombre no tendrá más remedio que atender a todas sus demandas explícitas, alimentando así lo desconocido del deseo femenino. En el Seminario *Encore*, Lacan destaca que el amor cortés era “esa manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual, *fingiendo* que somos nosotros quienes ponemos obstáculo a ella” (Lacan, 1973/2012, p. 241).

De esa manera, Romero (2019) argumentó que las técnicas del amor cortés son “de suspensión con respecto al orden sexual en sentido estricto y se relacionan con lo que Freud articula acerca de los placeres preliminares, (...) una tensión sexual subsiste en oposición a la dirección que marca el principio del placer” (p. 115). Lo que querría decir que denota un más allá, articulado al goce, y desde luego, a la Cosa (como algo real). Además, esa afirmación no ha de llamar la atención después de saber que este tipo de amor es una oda al amor ideal.

Ahora bien, a fin de concretizar las posiciones del amor cortés, se debe hacer un análisis más específico sobre la relación entre el hombre y la mujer como Cosa. Se tomará la postura de la inexistencia de un significante para nombrar a la mujer, Lacan (1969/2008) afirma que

La Mujer en su esencia si es algo, y no sabemos nada al respecto, está tan reprimida para la mujer como para el hombre. Y lo está doblemente. En primer lugar porque el representante de su representación está prohibido, no se sabe qué es la Mujer y, porque, continuación, si se recupera este representante, es objeto de una *verneinung*.
(p. 208)

Se podría pensar que el representante de su representación está prohibido porque desde un inicio no hubo algo para representar a la mujer ni su sexualidad, en razón de que llegó castrada, únicamente se la tomó como el ser con ausencia de algo. Freud (1923/1986) mencionó que en la organización genital infantil “para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo” (p. 146). En pocas palabras, nunca existió la vagina como significante.

Para continuar, se establece que, si no hay Mujer, el hombre se relaciona con la Cosa y no con ella (Romero, 2019, p. 115). Una connotación importante sobre la Cosa, es que “seguramente no es sexuada. Es probable que esto sea lo que permite que hagamos el amor con ella, sin tener la menor idea de lo que es la Mujer como Cosa sexuada” (Lacan, 1969/2008), p. 211), una premisa más ante el desencuentro en la relación sexual.

Con esta idea, Lacan (1969/2008), sostiene que el amor cortés es

un homenaje que rinde la poesía a su principio, a saber, el deseo sexual. En otras palabras, más allá de lo que se diga en el texto de Freud que, fuera de las técnicas especiales, el amor solo es accesible con la condición de ser siempre estrechamente narcisista, el amor cortés es la tentativa de ir más allá. (p. 212)

¿Qué significa ese más allá? Que esta forma de relacionarse conlleva al goce en el amor; erotizante, capaz de transgredir el deseo y que va más allá del principio del placer. Esta modalidad funciona aún sin posicionar a uno de los *partenaires* como persona. Lo que permite la atracción mutua es la existencia de la Cosa real, en este caso, posicionada como mujer, inaccesible e imposible.

Un Último Acercamiento al Amor, Goce y Deseo

Existen varios caminos para llegar al objeto amoroso. En Freud, la elección deriva del lugar que la madre tuvo en el hijo o hija, ya sea por apuntalamiento, o narcisista. Así como también en oposición ella, detectando una mujer que se presente como falo, o un hombre como el que permitirá gozar del mismo, como lo plantea Lacan. Aun así, este último también formuló otra vía, que concierne a la libido otorgada en el objeto *a* por medio de la imagen especular (Romero, 2019).

Intentemos desglosar esta última parte. Como es de saber, objeto *a* es por un lado el causante del deseo, y por el otro, lo que el sujeto pretende recuperar con el fin de tapar la falta que dejó la castración. Con respecto a la imagen especular, es la presentación magnífica del individuo como un todo, mediada por el Otro, y hacia donde se pretendería llegar (ideal del yo). Entonces, hacia donde se pretende llegar es que el neurótico pone en el Otro, la función del objeto *a*, el fantasma se ubica en ese sitio (Lacan, 1963/2007).

En razón de lo expuesto, en el seminario 10 La Angustia, Lacan (1963/2007) afirmó que

la única vía en la que el deseo puede liberarnos aquello en lo que debemos reconocernos como el objeto *a* en tanto que, en su término, término sin duda nunca alcanzado, él es nuestra existencia más radical, sólo se abre situando *a*, en cuanto tal, en el campo del Otro. (p. 365)

Quiere decir que la persona (neurótica) siempre querrá que el Otro le demande, por la idea que se tiene que el *ágalma*¹⁶ habita en éste.

Sin duda alguna, la castración expone al deseo; y ese agujero es lo que mantiene al amor, recordemos que es precisamente por la falta en una persona, que alguien puede amar. A pesar de ello, el sujeto cree que con la pareja tapa su vacío y ya no tendría nada que buscar. La idealización del amor, exalta y engrandece al objeto, esto es lo que Jacques llama la “negación del deseo” (Lacan, 1963/2007), p. 347).

Por supuesto, esto tiene que ver con el malentendido entre los sexos y el goce en el emparejamiento. Lacan (1963/2007) reveló que “si lo real siempre se da por supuesto, no se ve por qué motivo el goce más eficaz no podría alcanzarse por las propias vías del malentendido (...) sólo el amor permite al goce condescender al deseo” (p. 194). Siendo así, según Romero (2019), existe una relación estrecha entre; el amor, cumpliendo con las singulares maneras de elección de objeto entre los sexos; el goce, que es la satisfacción autoerótica que pasa por el cuerpo, considerando la diferencia entre la manera de gozar un hombre y una mujer; y el deseo, que, por medio de la castración, sitúa al otro como su objeto *a* (causa de deseo) (p.133).

En lo que concierne a la relación del objeto con la mujer, en el Texto El amor y los tres registros en la enseñanza de Jacques Lacan, Romero (2019) destaca que

¹⁶ El ágalma es el “brillo fálico del objeto *a*, donde lo deseable se define no como fin del deseo sino como causa del deseo” (Chemama, 1998, p. 13).

no pasa necesariamente por la negativización del falo. Por eso, ella tiene con respecto al deseo posibilidades infinitas o, más bien, indeterminadas. Mientras el hombre busca en el *partenaire* el objeto *a*, es decir, su propia falta, la mujer está orientada por el deseo del Otro. Ella se interesa en la castración (- ϕ) de forma secundaria y en la medida en que entra en los problemas del hombre. (p. 134)

Seguramente es por el acceso a ese goce Otro, que la mujer puede dejar en segundo plano el deseo en torno a su pareja. Ya lo dijo Lacan (1969/2008) “no dejan ninguna huella, el pie de la gacela sobre el peñasco, el pez en el agua y -lo que más nos interesa- el hombre en la mujer” (p. 291).

De modo accesorio, es preciso preguntarse ¿de qué manera le gustaría que se muestre un hombre? Como a alguien que no le falta nada (tal como ella se presenta). La mujer busca un Don Juan que se pueda quedar con ella siempre, no obstante, éste es solo un fantasma femenino (Lacan, 1963/2007). A pesar de que el hombre no sea realmente lo que la figura femenina anhela, es semblante, y si la relación de pareja funciona, será porque el *partenaire* cumple la función de lo que ella quiere.

El Fantasma en el Amor

Después de un gran recorrido, existe una última aproximación lacaniana en referencia al amor que no se puede pasar por alto. El lugar que se le da al objeto amoroso en relación con el fantasma. Partiremos por significar la fórmula del fantasma que Lacan designa para los neuróticos: $\mathfrak{S} \diamond a$, que “designa la relación particular de un sujeto del inconciente, tachado e irreductiblemente dividido por su entrada en el universo de los significantes, con el objeto pequeño *a* que constituye la causa inconciente de su deseo” (Chemama, 1998, p. 157). Este

matema aparece por primera vez en el Grafo del deseo, perteneciente al Seminario 5 (1957-1958).

Parte de las características que describen al fantasma es que está tejido por lo imaginario y lo simbólico, a la vez que obtura lo real, protegiendo de la angustia. Así, el sujeto en relación al objeto *a*, en tanto es objeto perdido, querrá recuperarlo a través del *a* imaginario, para tapar la pérdida del objeto causa de deseo. Además, el fantasma elude la castración, por lo tanto, es una forma ficticia de tapar el agujero. Es a través de éste por lo que el sujeto interpreta ciertas características de los objetos. Y, por último, es el sostén del deseo, a la vez que es la respuesta del sujeto en relación con el deseo del Otro (Chemama, 1998, pp. 159, 160).

Anteriormente ya habíamos afirmado que el objeto de amor tapa la falta de la persona y también que el amor suple la falta de relación sexual. Sin embargo, el objeto del fantasma no coincide con el objeto de amor, y eso es lo que erróneamente se tendería a creer. Según Chemama (1998)

al contrario del objeto del fantasma, el objeto de amor a menudo está marcado por la idealización o incluso por el narcisismo, lo que lleva a más de un enamorado a comprobar que lo que ama en el otro es el reflejo de su propia imagen, más o menos idealizada. (p. 160)

Lo importante a destacar en esta cita, es que el fantasma estará presente siempre, en cualquier tipo de relación, protegiéndonos de la angustia de lo real. Empero, en el amor, el objeto ya estará sesgado por el narcisismo del sujeto, por lo tanto, el mismo será tomado según le convenga a la falta de cada persona. Hacia ello también apuntaba Lacan (1963/2007)

cuando afirmaba que el objeto *a* depositado en el *partenaire*, está presente en la imagen especular.

Esto también nos permite inferir que el *partenaire*, en tanto el sujeto lo reconozca como objeto de amor, será únicamente reflejo del propio agujero. La persona de quien se dice estar enamorada, es un reflejo de uno mismo. Para continuar con la problemática antes expuesta. El mismo autor refiere que

la complejidad y la dificultad de la vida de las parejas reside en buena parte en la necesidad de hacer coincidir en un solo objeto, de una manera que satisfaga al sujeto, el objeto del fantasma, el de la pulsión y el del amor. (Chemama, 1998, p. 1960)

De allí que el sujeto invista tanto al objeto de amor, por la creencia que éste será el mismo que colme todas las demandas por haber. Así como también es suficiente razón para no desistir de la cercanía del objeto fácilmente.

Aunque muy probablemente, en algún momento la persona dará cuenta de que su *partenaire* no es realmente quien se creía y la comedia del amor será una realidad en la pareja. La creación imaginaria se vendrá a pique y el objeto real saldrá a la luz. Seguramente esa es la manera de referir a un amor real.

Conclusiones

Se ha realizado un gran recorrido para llegar a este punto, el cual considero más importante. La articulación de las ideas freudianas y lacanianas, junto con los autores descendientes, en referencia al amor en la posición femenina que se han trabajado en el presente trabajo, ha despertado el deseo de seguir investigando sobre este gran continente de la mujer. Así como también, me ha permitido alumbrar algunas conclusiones.

Para empezar, pretendo mencionar algunas inferencias con respecto a lo que he decidido llamar Trascendencia de la feminidad. Lo que corresponde a lo que se trabajó en el apartado “La mujer en la Actualidad”. Desde luego, esta sección de deducciones no le será indiferente al amor y me permitirá explicar con más claridad las conclusiones enfocadas a la elección de pareja en la feminidad que se presentarán más adelante.

Trascendencia de la feminidad

¿A qué me refiero con este título? A lo que describe de manera general a las mujeres actuales; a lo que piensan, se dedican y lo que hacen. Evidentemente, son diferentes a la idea tradicional que se tenía de la mujer en el pasado. Me refiero a que en la actualidad ya no solo se apunta a un tinte sumiso, destinado a los quehaceres del hogar (limpieza y cocina), cuidado y protección de hijos, atención al marido, y lo que correspondería a los antiguos roles de género femenino. Con ello, no quiero decir que ya no existan mujeres así, sino que más bien, están de moda otras direcciones que apuntan a lo femenino. A continuación, me permito a proceder con las respectivas deducciones.

Ante todo, considero que la posición femenina, no pierde ni perderá su característica fundamental de frustración, privación, deseo o impulso inconsciente de reivindicación, y todo lo que conlleva su difícil vivencia desde su Edipo hasta ubicarse como femenina.

La principal connotación de esta conclusión, es que la mujer en la posición femenina demandará al Otro, precisamente algo que le signifique y reconozca como mujer. Es por ello que ahora ella apunta a varios quehaceres, esperando que alguno o varios de ellos, signifiquen responder de alguna manera a la demanda del Otro, y así, aproximarse al falo. Pues, como se revisó anteriormente, nunca estuvo claro qué quería el Otro de la mujer femenina debido a que ella nunca tuvo el falo. Siendo así, contesta de manera múltiple, pues, no existe algo determinado que apunte a la función de la feminidad.

A la vez, esta nueva posición, sería otra manera de reivindicarse, posiblemente ante el Otro, por la falta de pene. Recordemos que ella nunca va renunciar a esa gran falta que le ha puesto en desventaja frente a los demás, de hecho, eso es lo que la define. De hecho, a pesar de que se pretenda una “igualdad de género”, es precisamente la diferencia de gozar entre hombres y mujeres, que permiten una conexión y un quehacer en el mundo.

Con respecto al falo, que antes se lo obtenía por medio de un hijo, o un hombre como pareja, se ha ido desplazando a otros sitios. Al parecer, esas dos vías no eran del todo satisfactorias para la mujer, y ese displacer, provocado por mantenerse durante varias décadas en el mismo rol de género, se fue transmitiendo de mujer en mujer, hasta lograr instaurar en el inconsciente femenino, la pulsión hacia otros objetos, otras vías.

A la vez, esto implica que la libido yoica, que antes era destinada a la pareja como objeto sexual, esté siendo compartida y distribuida hacia otros lugares. Pues, ahora es a lo

que ella dedica su tiempo. Asimismo, no olvidemos que tiene posibilidades infinitas con respecto a su deseo. De esa manera, pretende trascender, buscando por otras vías algo que la signifiquen, que reconozca su existencia y función en el mundo, sin dejar a un lado sus dos posibilidades de gozar.

Otra forma de evidenciar la demanda de reconocimiento como mujeres, es la manera positiva, llena de júbilo y orgullo en que la fémina percibe cada vez que la mujer suena como “quien triunfa”, “crece”, se “independiza”, entre otras. Algo que antes no se hacía con la frecuencia de hoy en día. Eso es precisamente lo que llama y motiva a otras a ser parte de esta exclusividad. También, recordemos que la ubicación del objeto *a* de la mujer es incierta, aun así, se sabe que se erotiza en el cuerpo. Entonces, es a través del discurso donde pudiéramos dar cuenta de ese goce en esta “trascendencia a la feminidad”.

¿De qué depende su elección hacia determinadas actividades? La no existencia de La mujer es lo que permite a la fémina obtener varias posibilidades de goce. Sin embargo, depende de cada una, de la historia de orden sexual y el arduo camino que se siguió para determinar las preferencias inconscientes. Después de todo el camino que transitó para posicionarse como femenina, lleno de privaciones, frustración y con intentos deseos de reivindicación, no es fácil manifestar la manera de goce de cada mujer. Por ello, este nuevo quehacer que se pretende indicar al mundo, o tal vez al Otro mismo, será un intento de resarcimiento ante la falta de pene.

Sin embargo, éstas son representaciones de objeto *a* parciales, inanimados, que no permiten el intercambio (como en una pareja). A la final no llegarán a suplir la falta, pues, esa característica solo se presenta en el amor. Lo que la mantiene en su posición femenina:

frustrada y privada. Entonces, la feminidad no deja de existir, se va transformando a través del tiempo.

Esa posibilidad que les permite dirigirse hacia otras actividades, para ellas, que solo ellas entienden, es lo que reafirmará su posición de no-toda. Pues no solo entrarán en la lógica del falo a través de su pareja, sino que su deseo y su Otro goce apuntan hacia una vida mucho más allá de un hombre y los lazos sociales.

Algo que no pasa en la histeria, pues las mujeres en esa posición tenderán a representarse y manifestarse como Todas en la lógica fálica. Como el objeto único para el Otro a través de la pregunta sobre ¿qué es ser mujer? Por ello las histéricas optarán por la competencia entre mujeres, intentando superándose una a otra, a través de lo que aparentemente quiere la sociedad de ellas. Por ejemplo, hoy en día es muy común las cirugías plásticas estéticas para “verse mejor”, así como también la exposición del cuerpo por vías sociales. Así, mantienen la idea de que sí existe Un solo modelo de mujer.

Por último, en otro orden de ideas, esta relación de la mujer femenina y el Gran Otro, también corresponde al vínculo madre-hija tan enigmático en Freud. Reafirma una vez más que la vía de elección de objeto, se determinará por el lugar que la madre le pudo dar a su hija; la forma en la que se vivió la etapa preedípica, si permitió el paso de objeto al padre, y de qué manera terminó esa relación de ambivalencia que tenían entre ambas. De todos modos, el referente a feminidad que ella tiene será el de su madre y nunca le será indiferente en el amor. Esto es lo que me permite dar paso a la siguiente conclusión, refiriendo a la elección de pareja, ya no como la única, sino como una de las formas ilusorias de dirigirse al falo.

El amor en la Feminidad Actual

La falta de satisfacción sexual en lo que respecta a la elección de objeto amoroso en la mujer, no es noticia nueva. A partir de la “comedia” en la relación, y la convergencia entre amor y deseo, al habilitar en el mismo objeto, se preveía un tinte insatisfactorio (Romero, 2019). Sin embargo, el agotamiento de esforzarse y presentarse como falo ante el hombre, compitiendo con otras, por ejemplo, pudo detonar una gran cantidad de displacer femenino. De ahí que actualmente tiendan a dirigirse y apuntar hacia otros lados (como se mencionó en la conclusión anterior) como intento de resarcir su falta.

Como es de saber, la pareja tomará un papel importante ya que la metáfora del amor, es la expectativa de completud. El hombre accede a la mujer por medio del goce fálico, limitante, sin embargo, no será suficiente ya que ella también tiene apertura al $S(A)$, que siempre apuntará al más allá de lo real. La prueba de que un hombre nunca la ha colmado del todo es que precisamente, ahora, tienda a trasladar su libido hacia algo más que su pareja.

Posiblemente se les venga la duda sobre cuál es la diferencia entre lo que antes hacía la mujer para satisfacerse, y lo que hace ahora, aparte de rendir o cumplir al hombre. Antes, las mujeres cumplían lo que la sociedad esperaba e imponía en ellas, por ejemplo, dedicarse a ser ama de casa. Mientras que, en la actualidad, las tareas que cumplen son propias de y para la mujer, por ejemplo, la creación de una fundación para mujeres maltratadas.

Independientemente del puesto o actividad a la que se dediquen, el deseo gira en torno a ser reconocidas por el esfuerzo femenino, lo que podría también apuntar a la histeria, sigamos.

Para agregar un último acontecimiento, refiriendo a la teoría de Freud (1914/1986), se supo que “se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal” (p.97).

Recordemos pues, que el ideal del yo se instaura en el superyó. Éste siempre fue incierto y particular para la mujer, lo que me permite inferir que, el amor nunca fue completo ni definido con claridad para la mujer.

Elección de Pareja en la Femenidad

Ahora bien, ¿cómo es la manera de elección de objeto amoroso en la posición femenina? Considero que lo que “amarían” de su pareja es que “sean amadas”, que le cumplan, atiendan. Seguro el narcisismo femenino en el amor, aumentaría debido a la necesidad que la fémina tuvo de apuntar su deseo hacia otras metas y objetos fruto de su deseo (como se manifestó en la conclusión anterior). Entonces, si no apunta a los otros quehaceres, su característica narcisista crece y demanda ser más reconocida en el amor.

Por un lado, tal vez, del lado de la histeria, quiera ser percibida como la única. Esperaría que el hombre colme su falta. Por lo tanto, se infiere que las mujeres que no optan por sus otras vías de satisfacción, propias de $S(A)$, y tiendan a destinar su falta solo a un hombre y las demandas de la sociedad o que el Otro quiera sobre “una mujer”, estarán en una posición histérica.

Por otro lado, volvamos a la posición femenina en relación con el amor. Así como la manera de “amar” de la mujer cambió, la del hombre también. Las mujeres antes amaban ubicando al hombre como ese lugar ilusorio de posesión del falo, ahora ya no son todo ese falo. Por ello, seguramente los hombres también sienten ese rechazo y desplazamiento, por lo tanto, no responderían de la misma manera. Ellos también notan que la feminidad ya no es como antes, por lo que su fantasma en relación con ellas, se atrofiará y ellas posiblemente ya no ocupen el mismo lugar de objeto a , como antes.

Este acontecimiento a su vez, reforzará la tendencia de los hombres, a dirigirse hacia otras mujeres, esta vez, intentando volver a encontrar el *a*. Mientras que la figura femenina, si se encuentra en una relación y existen infidelidades, será poco soportable a causa de la privación real del falo. Tal vez por esta situación tanto hombres como mujeres, ya no opten por casarse, ni formar una familia.

En definitiva, el hombre nunca pudo llegar a la mujer, recordemos que ella estaba en el lugar de la Cosa, por lo que presentarse como significante fálico ante el hombre, ya no será la única manera ilusoria de fin sexual femenino. El hombre no cumplió del todo con las demandas de la mujer, sin embargo, ahora, esta idea se acentúa más. Ella optará por acceder hacia otras vías sustitutivas al falo (aunque posiblemente ya no solo apunte a éste). Y esa precisamente, será otra manera de reivindicarse.

Recalco una vez más que mi intención no es dar a entender que la manera de amar, que proponen Freud y Lacan, de una persona posicionada como femenina, ya no existe. Sino que, en la actualidad hay algunas mujeres que, a mi parecer, han optado por esta nueva manera de amar.

Por último, evidentemente, para hacer la elección definitiva de pareja están involucrados muchos más factores. A saber, el contexto en el que se vive, la manera de gozar con una pareja que se ha ido viviendo de generación en generación, la estructura subjetiva, el síntoma, la forma en que la mujer ha vivido su frustración y la manera en que decir reivindicarse, el significante de amor que se haya recorrido en su medio incluso antes de su nacimiento, y en sí, todos los factores inconscientes implicados desde su feminidad.

La Maternidad como Vía Sustitutiva del Falo

No es nuevo considerar que las mujeres que deciden ser madres, es para cumplir un deseo correspondiente a la feminidad, pues, una manera de tener el pene anhelado, sería a través del hijo. Sin embargo, la maternidad no define a la feminidad en sí misma. Por ello, me corresponde extraer una pequeña conclusión respecto de las mujeres que no deciden ser madres.

A continuación, un breve aporte, de todos los que pueden haber, con respecto a la gran pregunta sobre ¿por qué las mujeres ya no quieren tener hijos? Esta respuesta no puede arrojar generalidades. Tampoco es posible dejar a un lado la historia de cada mujer, junto con los factores inconscientes implicados en la no elección de maternidad y todas las variantes que correspondan a su contexto. Expondré lo que he podido inferir después de este recorrido en la teoría psicoanalítica.

En razón del nuevo modelo de feminidad que mencioné, parte de esa nueva manera de gozar en la actualidad, algunas mujeres están dejando de optar por las metas pasivas, dirigiéndose prioritariamente a las activas, pues, están reaccionando frente a los estímulos del mundo exterior.

En vez de ese hijo, la mujer optaría por otras las vías sustitutivas de falo. Puede ser a través de una pareja, de la realización de actividades que le posicionen como mujer “empoderada” como se mencionó anteriormente, o de algún otro objeto que cumpla esa función. Recalcando que esta decisión será de analizar una por una, ya que otras mujeres podrían no elegir la maternidad por encontrarse en una posición masculina, por ejemplo.

Además, con las nuevas generaciones femeninas, tal parece que cada vez se va quedando atrás ese deseo intenso transgeneracional de elección consciente de maternidad.

Algunas mujeres ahora no se definen por tener un hijo, sino a través de su fortaleza, inteligencia, libre decisión y capacidad de lograr objetivos con otras actividades.

Por último, es probable que se tenga la idea de que la mujer femenina que he descrito, tienda a ubicarse como un hombre, o que cumpla un rol como él: funcionar como alguien importante ante la sociedad. O, por otro lado, que pretendo posicionar a la mujer a la misma altura de un hombre. O peor aún, que intento decir que, de una manera perversa, la fémina tenga la posibilidad de hacer Todo lo que ella quiera y se proponga en función de otro y el Otro. Quiero aclarar que ninguna de las tres opciones fue lo que quise dar a entender.

Simplemente quise ubicar una nueva particularidad, de bastantes que pueden haber, en la posición femenina. Que la elección de objeto amoroso ya no basta como ilusión de completud, en la actualidad existe una nueva manera de gozar, y dirigirse al falo anhelado: los quehaceres de las mujeres actuales. Éstos con el fin de realzar su imagen y demandar un reconocimiento femenino al Otro. Todo ello sin omitir la modalidad de organización subjetiva femenina: la frustración y privación.

Aún después de las conclusiones expuestas, quedan varias interrogantes por investigar, algunas de estas son ¿cómo es la manera de manifestar el Goce Otro, femenino, en la actualidad? ¿cuál es la relación directa del Otro goce con el amor? ¿existe una vía de enamoramiento por la que opten la mayoría de mujeres? ¿hacia dónde más apunta la elección de objeto en la posición femenina? ¿cuál es la manera de elección de objeto amoroso en la histeria? ¿cuáles son las otras vías sustitutivas del falo que remplazan el deseo de maternidad? ¿hasta qué punto puede llegar la reivindicación de la mujer?

Recomendaciones

Se recomienda realizar más investigaciones con enfoque al enamoramiento de la mujer. Pues, como es de saber, las mujeres no tienen un significante que las defina, por ello tendría varias maneras para hacer su elección de objeto, por ende, el que he expuesto, no es el único. No obstante, si se realiza otro trabajo enfocado en el enamoramiento y feminidad, sería oportuno y muy interesante aplicar a una población determinada de mujeres, para ver si los resultados coinciden o no.

Y, por otro lado, otra recomendación es realizar más estudios psicoanalíticos con enfoque en la mujer. Independientemente del enamoramiento, apuntar el análisis a esa Otra manera de gozar. Me refiero a que se pueda discernir con más especificidad y claridad, todo lo que la mujer pudiera hacer, guiada por el Goce Otro. De esa manera, también sería apropiado continuar con la comparación de la teoría lacaniana y freudiana, con la nueva manera de posicionarse la mujer.

Referencias

- Barreto, F. (1903). *Último Ruego* [Poema].
- Braunstein, N. (2001). *Por el camino de Freud: El Falo como S.O.S. Siglo XXI*.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis*. Amorrortu editores.
- Dor, J. (1998). *El padre y su función en psicoanálisis*. Nueva Visión.
- Evans, D. (2007). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Paidós.
- Freud, S. (1986). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) Tres ensayos de teoría sexual y otras obras: Tres ensayos de teoría sexual (1905)* (Vol. 7). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1986). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras: Introducción del Narcisismo (1914)* (Vol. 14). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1986). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras: Pulsiones y Destinos de Pulsión (1915)* (Vol. 14). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1986). *Más allá del principio del placer Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras: Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)* (Vol. 18). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1986). *El yo y el ello y otras obras: La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad) (1923)* (Vol. 19). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923).

- Freud, S. (1986). *El yo y el ello y otras obras: El sepultamiento del complejo de Edipo (1924)* (Vol. 19). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1986). *El yo y el ello y otras obras: Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925)* (Vol. 19). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1986). *El porvenir de una ilusión El malestar en la cultura y otras obras: Sobre la sexualidad femenina (1931)* (Vol. 21). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1931).
- Freud, S. (1986). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras: 33ª conferencia. La feminidad (1932)* (Vol. 22). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1932).
- Lacan, J. (1999). *Seminario 5 Las Formaciones del Inconsciente: La Metáfora Paterna / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1958).
- Lacan, J. (1999). *Seminario 5 Las Formaciones del Inconsciente: El Significante, la Barra y el Falo / texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1958).
- Lacan, J. (2007). *Seminario 10 La Angustia: Aforismos sobre el Amor / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1963).

- Lacan, J. (2007). *Seminario 10 La Angustia: De un círculo imposible de reducir al punto / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1963).
- Lacan, J. (2007). *Seminario 10 La Angustia: Del a A los nombres del Padre/ Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1963).
- Lacan, J. (2008). *Seminario 4 La Relación de Objeto: Las Tres Formas de la Falta de Objeto / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1956-1957).
- Lacan, J. (2008). *Seminario 4 La Relación de Objeto: La Dialéctica de la Frustración / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1956-1957).
- Lacan, J. (2008). *Seminario 4 La Relación de Objeto: Dora y la Joven Homosexual / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1956).
- Lacan, J. (2008). *Seminario 4 La Relación de Objeto: La Primacía del Falo y la Joven Homosexual / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1957).
- Lacan, J. (2008). *Seminario 16 De Otro al otro: Las dos vertientes de la Sublimación / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1969).
- Lacan, J. (2008). *Seminario 16 De Otro al otro: Saber goce / Texto establecido por Jacques-Alain Miller*. Paidós. (Seminario original presentado en 1969).

- Lacan, J. (2009). *Escritos 2: La Significación del Falo* (Trad. T. Segovia). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1958).
- Lacan, J. (2012). *Seminario 20 Otra Vez Encore (Versión Crítica)* (Trad. R. Rodríguez Ponte). Escuela Freudiana de Buenos Aires. (Seminario original presentado en 1972-1973).
- Naciones Unidas. (30 de marzo de 2022). *El asombroso número de embarazos no deseados revela un fracaso en el respeto de los derechos humanos de las mujeres*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2022/03/1506472>
- ONU MUJERES. (febrero de 2015). *Hechos y cifras: Empoderamiento económico*. https://www.unwomen.org/es/what-we-do/economic-empowerment/facts-and-figures#_ednref36
- Organización Internacional del Trabajo. (8 de marzo de 2008). *OIT: La participación laboral de las mujeres aumenta pero el camino a la igualdad aún es largo en América Latina y el Caribe*. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_619953/lang-es/index.htm
- Responsabilidad Social Empresarial y Sustentabilidad. (3 de marzo de 2022). *Empoderamiento de la Mujer: Qué es, Definición, Principios, Tipos y Ejemplos*. <https://responsabilidadsocial.net/empoderamiento-de-la-mujer-que-es-definicion-principios-tipos-y-ejemplos/>
- Romero, D. (2019). *El amor y los tres registros en la enseñanza de Jacques Lacan* [Tesis de maestría, Universidad de San Martín]. https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1216/1/TMAG_IDAES_2019_RDS.pdf

Sánchez, I. (2006). No hay relación - sexual. *Desde el Jardín de Freud: Revista de psicoanálisis*, (6), 122 – 145.

Sosa, M. (22 de julio de 2019). *Los hijos no lo son todo*. El País.

https://elpais.com/sociedad/2019/07/22/actualidad/1563813449_811194.html

Tendlarz, S. (2013). *Las mujeres y sus goces*. Diva.